el

OBJETO Y MANERA

de

EL REGRESO DE NUESTRO SEÑOR

CHARLES T. RUSSELL

1877

EL

OBJETO Y MANERA

DE

EL REGRESO DE NUESTRO SEÑOR

----

por C. T. RUSSELL

PITTSBURG, PA.

"Tened cuidado con vosotros mismos, cada vez que vuestros corazones estén sobrecargados con.... los cuidados de esta vida; y así ese día vendrá sobre vosotros desprevenido". - Lucas 21:34.

ROCHESTER, N.Y.

OFICINA DEL HERALDO DE LA MAÑANA

1877

[En **blanco**]

EL REGRESO DE NUESTRO SEÑOR

CAPÍTULO I

EL OBJETO DEL SEGUNDO ADVENIMIENTO

Que nuestro Señor pretendía que nosotros como sus discípulos entendiéramos, que por *algún propósito*, de alguna manera, y en algún momento, vendría de nuevo, es, presumimos, admitido y creído por todos los familiarizados con las escrituras. Pero el objeto de esa venida es visto desde puntos de vista muy diferentes, y visto en colores tan variados como hay gafas; cada observador honesta y sinceramente deseoso de ver y entender el tema correctamente. No intentaremos en estas pocas páginas dar todo lo que se pueda presentar sobre este tema, sino simplemente ofrecer un esbozo de lo que entendemos que son los eventos y su orden de ser; dando hasta donde el espacio lo permita, la evidencia escritural que lo favorece. Al hacerlo, nos esforzaremos por ejercer la cortesía cristiana, al referirnos a los puntos de vista de los hermanos que difieren con nosotros.

El escritor cree que para comprender este tema, es necesario que tengamos una clara concepción del plan de Dios para la salvación del mundo de la humanidad. Si podemos obtener esto, sin duda nos dará una información muy valiosa, en la consideración de nuestro tema, ya que, en ese plan,

no sólo la primera sino también la segunda llegada tiene un lugar importante. Aquí surge una pregunta vital, a saber:

¿TIENE DIOS UN PLAN?

O, ¿en un momento de ocio enmarcó este mundo, y nos trajo a nosotros, sus criaturas, a la existencia simplemente para ejercer su poder creativo; totalmente inconsciente, o indiferente, ¿cuál debería ser el resultado para nosotros de esa existencia? Muchos que aman al Señor con todo su corazón hablan de Él y de su obra como si fuera así. Piensan en la caída de Adán, por la cual "pecó el mundo y la muerte por [o, como resultado de] el pecado" (Romanos 5:12) como una emergencia totalmente inesperada y no prevista por el Creador.

Naturalmente, consideran la salvación proporcionada por nuestro Señor Jesucristo como un pensamiento posterior. Dios, habiendo sido frustrado por un agente de su propia creación, - el Diablo, - ahora buscó reparar la maldad proporcionando un camino por el cual algunas de estas criaturas podrían ser salvadas. Consideran la lucha presente y pasada entre el bien y el mal, como una carrera entre Dios y el Diablo, en la que, hasta ahora, el Diablo ha sido el más exitoso. Esperan y confían, sin embargo, que antes de que todo termine, el número de los salvados sea mayor que el de los perdidos: y así Dios, incluso sin ningún plan, saldrá vencedor.

Pero, amigos cristianos, quien reprende a un hombre por construir una torre sin contar primero el costo, ¿debería construir un mundo sin contar el costo? No, en verdad; Dios tiene, y siempre ha tenido, un plan, un propósito; y todos sus propósitos serán

...cumplidos. Él trabaja "todas las cosas según el consejo de su voluntad".

No sólo es esto cierto, sino que nos ha revelado su plan en "las Escrituras, que son capaces de hacernos sabios", y nos ha dado su Espíritu Santo para iluminar nuestro entendimiento, "para *que podamos conocer* las cosas que nos son dadas gratuitamente por Dios". (I Cor. 2:12.) Las cosas que ni el mundo ni los cristianos *carnales* pueden ver (v. 14); son reveladas por el espíritu en respuesta a una búsqueda diligente. "Si buscas la sabiduría y alzas tu voz por la inteligencia, si la buscas como los hombres buscan la plata, entonces encontrarás el conocimiento de Dios." Cuando Él, el Espíritu de la Verdad, venga, os guiará a toda la verdad.

El Espíritu hace esto como hemos visto a través de la Palabra - la lámpara. Pero la palabra de Dios, la Biblia, es una revelación no destinada a una década o un siglo, simplemente; sino, a las condiciones de su pueblo, en todos los tiempos y en todas las épocas. Se está desarrollando continuamente para nosotros una belleza nueva y fresca, de la que hace poco tiempo ni siquiera habíamos soñado. Es por este continuo despliegue de la verdad, al convertirse en "carne de sazón" para la casa de la fe, que bajo otra figura la misma palabra se compara con "una lámpara a nuestros pies"; pues "el camino del justo brilla más y más hasta el día perfecto". Brilló un poco en los días de Enoc, y ha ido aumentando desde entonces; no, esa luz de ayer es hoy oscuridad; pero, hay más luz hoy, por lo que podemos apreciar mejor la de ayer.

¿Tenemos, como iglesia, toda la luz ahora? Ciertamente

no; ni tendremos hasta el "día perfecto". Mientras recordamos, entonces, que

"Dios mueve de manera
misteriosa sus maravillas para
realizar;"

debemos estar listos y esperando el primer vistazo del próximo desarrollo de su revelación de sí mismo y de su plan; recordando que

"Sus propósitos madurarán
rápidamente, desplegándose
cada hora."

Ahora veremos que podemos encontrar el plan de Dios revelado en su palabra, para juzgar el objeto del retorno de nuestro Señor.

Entonces, establecemos como fundamento, si el plan está tan desarrollado que podemos comprenderlo completamente, y ver la conexión que debe existir entre el trato pasado y presente de Dios y ese plan, o no:-Primero, Dios tiene un propósito o plan. Segundo, ese plan está basado y fundado en el amor, porque "Dios es amor". (I Juan 4:8.)

No dejamos de lado la justicia de Dios, etc.; pero, cualquiera que sea su plan, debe estar de acuerdo con su carácter, el amor, porque "no puede negarse a sí mismo".

La iglesia cristiana está dividida por igual en la cuestión de la Elección vs. Gracia Libre, o Calvinismo vs. Arminianismo; a pequeño número, proporcionalmente, creyendo en el Universalismo o en la salvación final y eterna de toda la humanidad. Sin duda, todos los que están familiarizados con las Escrituras saben que cada una de estas posiciones se apoyan en muchas escrituras; y sin embargo, ¿pueden ser todas ellas verdaderas? ¿No debe haber algún vínculo que las armonice y las reconcilie? Seguramente este es el caso, porque la Palabra de Dios no es sí y no.

Examinemos los dos primeros, Calvinismo y Arminianismo, por separado; el último, Universalismo, es tan rotundamente contradictorio con muchas escrituras directas, que lo pasaremos desapercibido. Y lo que tenemos que ofrecer en los otros no está diseñado como una aventura contra ninguna de las "ramas de la verdadera vid", sino que está fuertemente expresado, para llamar la atención especialmente sobre los rasgos más desagradables de esas doctrinas que sus más fuertes defensores concederán son puntos débiles.

El calvinismo prácticamente dice: Dios es todo sabio; Él conocía el fin desde el principio; Él tenía un plan que consistía en salvar a unos pocos, *no por ningún mérito en ellos*, sino por su elección soberana Él eligió a estos a la vida eterna, y a todos los demás a la muerte eterna. Podría salvar a todos los hombres, pero no quiere hacerlo: Él es capaz, pero no quiere, de salvar a cualquiera, excepto a unos pocos.

El armenismo virtualmente dice: Dios ama a todas sus criaturas; sus tiernas misericordias están sobre todas sus obras. Él está haciendo todo lo posible para salvarlos a todos, pero no es capaz: sólo a unos pocos, el "pequeño rebaño". El pecado se le escapó, entró en el mundo desde el principio, y se ha afianzado de tal manera que sólo con la ayuda de sus hijos puede ser superado, incluso en las edades.

Como se ha sugerido anteriormente, cada una de estas antípodas, aunque aparentemente, tienen alguna base escritural, y creemos que, cuando se disponen adecuadamente, están en armonía entre sí.

Ahora miraremos la Biblia; primero en una imagen oscura, luego en una más brillante. Aquí encontramos que aunque se dio poca luz en cuanto a la salvación del hombre y la felicidad futura en el primer desarrollo de la

plan, incluso ese poco no se le dio al mundo en general -las masas- sino a unos pocos patriarcas, entre los cuales estaban Enoc, Noé, Abraham, Isaac y Jacob. Estos fueron elegidos, -elegidos-, no sólo del mundo, sino también de entre los otros miembros de sus familias, como está escrito: "He amado a Jacob, he odiado a Esaú". Isaac, de todos los hijos de Abraham, era el hijo de la promesa. De Abraham está escrito: "Sólo a ti te he elegido de toda la casa de tu padre".

A la muerte de Jacob, el principio de la elección cambia, pero el hecho permanece. Todos los hijos de Jacob son reconocidos como representantes de Dios, su iglesia o su pueblo. Allí, en su lecho de muerte, el viejo patriarca bendice a cada uno de sus hijos y le da a Judá el cetro, símbolo de la nacionalidad, diciendo: "El cetro no se apartará de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Silo." Esto se cumplió al pie de la letra. Esa tribu representó a la nación hasta que Cristo vino. A esta nación Dios le dio la Ley, en la que se ensombreció el Evangelio. Esta luz tenebrosa, la Ley, no fue dada a ninguna otra nación o pueblo; fue exclusivamente para Israel, como leemos: "Sólo a ti te he conocido de todas las familias de la tierra." Por lo tanto, designaremos a esto como la edad judía o de la ley.

A la muerte de Cristo se produce otro cambio. La Ley termina. Él puso fin a la Ley, "clavándola en la cruz", e introdujo una nueva dispensación, el evangelio de la gracia, bajo la ley del Espíritu. Esto no está restringido a una nación, como lo estaba la ley, sino que es libre para todos, para ser "predicado en todo el mundo",

para un testigo" antes de que esta edad termine. (Mateo 24:14). Pero aunque no debemos saber la diferencia en nuestra presentación a todas las personas, Dios ha estado guiando y dirigiendo su curso. Bajo esa dirección, nosotros, los europeos y los americanos, hemos sido más favorecidos que los habitantes de otras partes de la tierra. ¿Por qué la luz de la verdad y la salvación, iniciada por nuestro Señor y sus apóstoles en Palestina, viajó hacia el norte y el oeste a través de Europa y América, en vez de hacia el sur y el este a través de África y Asia? ¿Sucedió así? ¡Oh no! Nuestro Padre está al timón; Él está guiando su verdad?

Cierto, ahora la biblia se publica en el idioma de cada nación. *Ahora* se está "predicando a todas las naciones": (no individual) pero esto podemos decir, se ha hecho todo durante el presente siglo. Sin embargo, hoy en día, 4 de cada 5 habitantes de la tierra no saben que Jesús murió por ellos. Aquí hay un sentido en el que Dios está incluso ahora eligiendo. Él eligió enviar el evangelio a ti, a mí y a nuestros padres, y eligió no enviarlo a aquellos Hottentot (termino racial) y a sus padres. Pero dice uno, Dios trabaja por medio de instrumentos. Él ha estado queriendo que su pueblo venga a la obra, cualquiera que sea el dinero y los talentos que tan libremente nos otorgó, podemos, a través de las misiones, que Él bendecirá, tener el privilegio de ser compañeros de trabajo con Él.

A mucho de esto podemos dar nuestro más sincero consentimiento. Creemos que a través de nosotros Dios está trabajando; que está complacido con nuestro celo en su servicio. Pero no podemos suponer ni por un momento que el *bienestar eterno* de las cuatro quintas partes de la familia humana dependa

completamente sobre el celo y la liberalidad de la otra quinta parte. ¡No! ¡No! El Dios del amor, no experimenta a expensas de la felicidad eterna de la gran masa de sus criaturas.

Vemos, entonces, que en algún sentido Dios ha estado hasta ahora eligiendo la iglesia. Pero, ¿por qué? Debe tener un propósito y un objeto al hacerlo. Tiene un plan, y sin duda es mucho más grande y grandioso de lo que nunca entró en el corazón del hombre para concebir. ¿Qué dicen las escrituras?

En la promesa de Dios a Abraham: "En ti y en tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra", el plan y el propósito de Dios se establece en una frase. Pablo, en un inspirado comentario sobre esta promesa, (Gal. 3), dice, "No dice a las semillas, como de muchos, sino como de uno, y a tu semilla, que Cristo." ¿Es Cristo Jesús individualmente lo que se refiere aquí como la *única semilla*? No; el apóstol continúa (vs. 29) si vosotros [la iglesia] sois de Cristo, entonces sois la simiente de Abraham, y herederos según *la promesa*, (como se hizo originalmente a Abraham). Aprendemos que Dios nos tiene comprendidos en su plan al hablar con Abraham. No sólo Cristo Jesús, la cabeza de esta simiente, sino también los que son de Cristo, el pequeño rebaño, como miembros de su cuerpo; y esta *única simiente* no estará completa hasta que el último miembro de ese cuerpo sea perfeccionado. Este pensamiento se mantiene a lo largo de las epístolas - Cristo, "la cabeza del cuerpo, la iglesia". (Col 1:18. Ef 1:23, 4:12; 5:25-32; I Cor 12:12,27; Romanos 12:5, etc.) La figura se lleva aún más lejos. Se dice que nosotros, sus discípulos, llenamos la medida de los sufrimientos de Cristo. (Col.

1:24; II Cor. 1:5; II Tim. 2:10.) Y tenemos la promesa, "que si sufrimos con él, también reinaremos con él".

La promesa, de la que somos herederos, declara que cuando esta semilla esté completa, todas las naciones serán bendecidas en ella. La promesa hecha en el Edén, de que la semilla de la mujer heriría la cabeza de la serpiente, aplastaría el mal y el pecado, es otra de las que somos herederos. ¿Pero no hizo Jesús esto (herir a Satanás) cuando murió? No; la muerte de Cristo y la subsiguiente persecución de la iglesia son el "golpe del talón". Pablo dice, "Satanás será herido pronto bajo los pies de la iglesia", cabeza y cuerpo, (Rom. 16:20). Una vez más, el mismo pensamiento se expresa bajo la figura de

LA NOVIA Y EL NOVIO.

La iglesia está representada como una virgen casta, *desposada* con Cristo (II Cor. 11:2). Como tal estamos ahora comprometidos, y hemos recibido el sello de ese compromiso - las primicias del Espíritu. No estamos casados, ni la novia todavía, pero esperamos y anhelamos esa unión con el Esposo. Cuando se fue, dijo: "Volveré y os recibiré en mi casa". Lo expresó así en la parábola de las "Diez Vírgenes". Cuando "el Novio vino, los que estaban listos entraron en el matrimonio". En ese momento entraremos en la plena realización de las "cosas que Dios tiene reservadas para los que le aman".

Todos, presumimos, estarán de acuerdo con nosotros, cuando decimos, que no importa cuánto disfrutemos antes de la resurrección, ciertamente esperamos hasta entonces para la

a medida. La iglesia o el cuerpo entero está completo antes de que se den las recompensas finales. Por lo tanto, al contar los antiguos valores, el Apóstol dice: (Heb. 11:39, 40), "No recibieron las promesas de que sin nosotros no serían perfectos". Y, de sí mismo, cuando estaba a punto de morir, dijo: "He peleado una buena batalla... de ahora en adelante me está reservada una corona de justicia, que el Señor, el Juez justo, me dará en ese día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su aparición..: Es cierto, ahora tenemos y disfrutamos de muchas bendiciones en Cristo. Ahora tenemos la paz que el mundo no puede dar ni quitar. Pero todo esto no es más que un anticipo; el peso de la gloria viene por ahí. Ahora, en cierto sentido, hemos comenzado nuestro oficio, como Reyes y Sacerdotes, conquistando el yo y los deseos de la carne, y "ofreciendo sacrificios espirituales a Dios"; pero es sólo en el mismo sentido que ahora se habla de que hemos resucitado con Cristo, y nos hemos sentado con Él en los lugares celestiales. Por la fe en sus promesas anticipamos la gloria y el descanso que queda; y aunque estamos acosados por pruebas y problemas en la vida, tenemos una paz a la que el mundo es ajeno.

Cuando el Señor promete, diciendo: "Al que venza, le daré que se siente conmigo en mi trono", y "al que venza le daré poder sobre las naciones", ¿lo dice en serio? ¿Debe "sentarse en el trono de su gloria"? ¿Tomará para sí su gran poder y reinará sobre las naciones? Seguramente, su palabra no puede fallar; será un verdadero reinado sobre

las naciones para nosotros (la iglesia) como para Él. Dios dio "a Cristo como cabeza sobre el cuerpo" y "El que nos ha dado libremente a Cristo, ¿no nos dará también con Él libremente todas las cosas?" Sí, de verdad, hermanos, no nos hemos dado cuenta de "nuestra *alta vocación* que es de Dios en Cristo Jesús". Estamos llamados a ser hijos de Dios, y no sólo de él, sino a ser coherederos con Cristo Jesús nuestro Señor. Esta es la pequeña compañía que Dios vio en el Edén, a través de la cual pronto golpeará a Satanás y "bendecirá a todas las familias de la tierra". Es a esta compañía a la que se refiere Pedro, (Hechos 15:14) diciendo, "Dios visitó a los gentiles para sacar de ellos un pueblo para su nombre". Somos la Virgen, que pronto recibirá el nombre de nuestro Señor, "un nuevo nombre que nadie conoce excepto aquel que lo recibe".

Fue por estos que Jesús rezó: "No ruego por el mundo" sino por los que me has dado, y "no sólo por éstos, sino también por todos los que *creerán* en mí por su palabra, para que *todos* sean *uno en mí"*. Esta unidad que el Señor no esperaba en este momento. Dice que Él vino a traer división. Por consiguiente, no está decepcionado ni frustrado en sus planes. En la parábola del trigo y la cizaña, nos dice que el enemigo sembraría cizaña entre el trigo, y que se parecen tanto que no podemos separarlos. "Que ambos crezcan juntos hasta la *cosecha,* - la cosecha es el fin del mundo" [*aion-age*] *entonces* Él los tendrá separados por los ángeles.

Sin embargo, como dice Jesús "el Padre siempre me escucha".

podemos saber que en algún momento todos serán uno en Él. ¿Cuándo? En la resurrección, cuando estemos unidos a nuestra cabeza, convirtiéndonos en "una sola semilla", en el matrimonio cuando estemos *unidos* al Novio y los dos se conviertan en UNO. Pero aunque esta oración era principalmente para la iglesia, Jesús amaba al mundo entero. Sí, él muere por el mundo, y ellos tienen un lugar en esta oración. Pero fíjense dónde. Primero reza por la iglesia, para que todos sean uno en Él; luego el objeto de la unión es "que el mundo crea". Pero la creencia y la oración por el mundo, es después del matrimonio de la virgen casta. Por este matrimonio, "nosotros mismos, que tenemos las primicias del espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos esperando la adopción, a saber: la redención de nuestro cuerpo"; este único cuerpo del que cada uno de nosotros somos miembros.

Cuando nosotros (la iglesia evangélica) somos redimidos, ¿se cumple el plan de Dios? No. Sólo ha comenzado. Es un plan más grande, más elevado. No sólo gemimos por esta consumación, sino que hemos visto en la oración de nuestro Señor que el mundo tiene interés en ello, y Pablo afirma positivamente, que "toda la creación gime y sufre dolores juntos". ¿Qué esperan? Ciertamente no es lo que estamos buscando. No esperan formar parte del cuerpo. No: "la sincera expectativa de la criatura, esperaba la manifestación de los hijos de Dios". (Rom. 8:19) No Hijo de Dios, sino hijos. "Amados, ahora somos los hijos de Dios".

¿Qué interés tiene el mundo en nuestra manifestación o en nuestro brillo? Simplemente esto, - Hasta que nos manifestemos

aunque somos la "luz del mundo", y es bendecida por esta luz, que debemos dejar "brillar de tal manera que los hombres puedan glorificar a nuestro Padre en el cielo", sin embargo, ¿cuánto más será bendecida, cuando "brillemos como el sol en el Reino", - cuando nos separemos del mundo así como de la cizaña en la cosecha. Si ahora somos una bendición para el mundo como portadores de luz, pobres y débiles aunque esa luz a menudo lo sea, ¿nos sorprende que la esperanza del mundo sea este brillo de la iglesia? Pablo nos dice por qué esperan y gimen por nuestra manifestación. "Porque la criatura misma será liberada de la esclavitud de la corrupción a la gloriosa libertad de los hijos de Dios." Es decir, cuando la iglesia haya sido liberada de la condición actual (sujeta a la muerte) de la esclavitud de la corrupción, entonces el mundo en general tendrá una oportunidad en la misma dirección, - "para que el mundo pueda creer" y todos los que lo hagan "serán entregados a la gloriosa libertad de los hijos de Dios". Hijos, pero no *coherederos*. Esta será la única distinción entre ellos y nosotros, la iglesia evangélica.

Dios ama a todas sus criaturas, no porque lo amemos, sino por pura benevolencia. "Dios amaba tanto al mundo" - mientras que nosotros todavía éramos pecadores. Pero Él es un Dios de orden. Tiene un plan y lo está llevando a cabo. Durante los últimos seis mil años, Él ha estado preparándose, - preparando la instrumentalidad a través de la cual bendecir el mundo. El tiempo parece largo para nosotros los mortales, pero no así para Aquel que es de la eternidad a la eternidad.

Este "pequeño rebaño" que recibe el Reino son

sino "las *primicias* para Dios de sus criaturas". (Santiago 1:18. Apocalipsis 14:4) Si hay una *primicia*, debe ser necesariamente una cosecha, si no el lenguaje no tiene sentido. Efesios 2:7, declara que el objetivo de Dios en nuestra salvación es, "Para que en los siglos venideros *muestre* las abundantes riquezas de su gracia".

Pero sigamos a la iglesia, - las primicias. La última vez que la vimos como la virgen casta entrando en el matrimonio, fue cuando llegó el novio. A continuación oímos la gran voz de la multitud diciendo: "Alegrémonos y regocijémonos y demos honor a Dios, porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado". Hemos oído hablar de las bodas - ¡escuchad! el ángel le dice a Juan (Ap. 21:9,10) "Ven aquí, te *mostraré a la novia*, la esposa del Cordero". Queremos verla, sigámosla. "Y me mostró esa gran ciudad, la Santa Jerusalén, descendiendo del cielo de Dios." ¿Debemos entender que esta ciudad es una representación simbólica de la iglesia? Sí, al igual que en otro símbolo es el "Templo de Dios". ¿Pero qué hay de las piedras preciosas de las que está construido? Estas son las mismas que las piedras del Templo espiritual; es decir, piedras vivas, - las mismas de las que Pablo habla como "Piedras preciosas" (I Cor. 3:12), o las joyas de Mal. 3:17.

Cuando esta ciudad "brille" las naciones caminarán a la luz de ella. Ahora son bendecidos por la débil luz de la iglesia; entonces caminarán en la luz perfecta que brillará de ella. (Apocalipsis 21:24) fluye un río -de debajo del trono- "un río de agua de vida". No es el tipo de agua ordinaria. No, esta es "agua de vida", la clase que el Señor

prometió darnos, y que ahora da a todos los engendrados. Habrá en ti un pozo de agua". Este tipo de agua no fluiría en el lecho de un río natural, pero este mismo tipo es traído aquí a nuestra vista como fluyendo un río ancho, profundo y poderoso. Ya no es el pequeño pozo, ya no está confinado a unos pocos, el "pequeño rebaño", sino que "quien quiera" puede participar de él libremente. Allí el Espíritu y la Novia dirán "ven", y el que tenga corazón dirá "ven". Será libre para todos. Pero, fíjense cuando, esté en los cielos y en la tierra nueva, (Apocalipsis 21:1) - en la próxima dispensación. La iglesia no es ahora la Novia, sino una virgen casta. Cuando esté casada (unida) será la Novia, y entonces es cuando dice que venga a quien quiera.

Oh, ¿no podemos rezar desde el fondo de nuestros corazones? ¡Ven, Señor Jesús! ¡Ven rápido! ¿No deberíamos, ya que nosotros y toda la creación lo esperamos, regocijarnos con el sonido de la voz del Esposo, al acercarse a nuestra morada? Nos regocijamos y levantamos la cabeza, sabiendo que nuestra redención se acerca.

Esta es una perspectiva gloriosa tanto para la iglesia como para el mundo. ¿Pero qué hay de los que murieron, sin haber escuchado el nombre de Jesús, que no disfrutaron de los privilegios de la luz? ¿Deben todos ellos sufrir la pérdida de la vida y la felicidad eternas sin tener siquiera la oportunidad de aferrarse a ellas? ¿Deben ir todos al infierno, simplemente porque vivieron antes de que el plan de Dios se desarrollara hasta el punto de abrazarlos? O, ¿debemos ir al otro extremo y decir, Dios salvará a todos aquellos que nunca han tenido la luz y la verdad? Si esto es cierto, hemos cometido un gran error al enviar misioneros

con esta luz a los paganos. Sabemos que cuando se les presenta no todos la reciben y se convierten en cristianos, y si por ignorancia se salvaran todos, no sólo les hacemos un daño positivo sino que desperdiciamos vidas valiosas y millones de dinero. Y más aún, si Dios puede dar consistentemente esta vida eterna sin un *juicio*, o una prueba, ¿por qué no nos dio a todos tan bien mucho, y nos salvó a todos sin que entráramos en la presente condición de prueba; o por qué no nos dejó amablemente a todos en la oscuridad, y así salvar a todos?

Ninguna de estas líneas de razonamiento humano resistirá la prueba. Debemos ver lo que el libro de los planes de Dios, la Biblia, tiene que decir sobre el tema. Pero primero echemos un vistazo hacia atrás, y veamos qué proporción de nuestros semejantes tienen un interés personal en el asunto. Hemos visto que durante los primeros 2100 años sólo unos pocos patriarcas fueron elegidos. Esto nos lleva al momento en que la nación de Israel se convirtió en representante de Dios, a la muerte de Jacob, el último patriarca. De todos los demás Pablo declara, "la muerte reinó desde Adán hasta Moisés," - o, hasta la Ley, que fue dada a un solo pueblo; y de estos sólo unos pocos se salvaron; sólo aquellos que pudieron elevarse por encima del tipo y discernir el antitipo. El valor de la Ley para salvar a los hombres se puede deducir de las enseñanzas de San Pablo. Él dice, "que ningún hombre es justificado por la Ley es evidente". (Gal. 3:11) "Por las obras de la Ley no se justificará ninguna carne ante sus ojos [de Dios]". (Romanos 3:20) "Porque si la justicia viene por la Ley, entonces Cristo ha muerto en vano". (Rom. 2:21) "Si la Ley dada pudiera

han dado la vida, verdaderamente la justicia debería haber sido por la Ley." (Rom. 3:21.) "Porque la Ley no hizo nada perfecto". (Hebreos 7:19) "¿Por qué entonces sirve a la Ley? Fue añadida por las transgresiones, hasta que viniera la *Semilla*, a quien se le hizo la promesa". Es decir, la descendencia de Abraham no es la descendencia carnal, porque dice Pablo, "los hijos de la carne no son hijos de Dios, sino que los hijos de la promesa son contados por la descendencia". Hijos de la fe, de Cristo y de la iglesia. (Gal. 3:29)

Así aprendemos que casi todo el "pequeño rebaño" se está reuniendo durante la era del evangelio. Hoy en día, aproximadamente un individuo de cada cinco sabe que Cristo Jesús murió por él. Hasta el presente siglo, y durante la edad oscura, probablemente uno de cada cuarenta lo sabía. Un cálculo justo de los números que nunca han escuchado el Evangelio, desde la creación hasta el presente, sería de alrededor de 120.000.000.000 de almas.

Tanto si podemos entender el trato de Dios como si no, podemos estar seguros de que "el Dios de toda la tierra hará lo correcto". Pero estamos ansiosos de que el asunto se aclare, si es posible, a partir de la Palabra de Dios. Porque, incuestionablemente, los hechos ya obtenidos de la Biblia *parecen* chocar directamente con algunas de las más claras declaraciones de la Escritura. Por ejemplo, leemos de Jesús, "Esta es la verdadera luz que ilumina a *todo hombre* que viene al mundo". ¿Cómo vamos a entender tal declaración? Miles de millones ni siquiera han oído hablar de él. ¿Estamos seguros de que escuchar a Cristo es esencial? ¿No pueden salvarse viviendo a la luz de la naturaleza? Sí, lo es.

seguro que deben oír de Cristo antes de la salvación, porque, dice Pablo, "¿Cómo creerán en aquel de quien no han oído?"

Las condiciones de la salvación son "*Cree* en el Señor Jesucristo y serás salvado". De nuevo, "no hay otro nombre dado bajo el cielo o entre los hombres, en el que *podamos* ser salvados". *Debe*; si se salva, *debe estar en Él*. Si pudieran hacer por naturaleza muchas cosas contenidas en la Ley, hemos visto que "la Ley no podría dar vida"; "porque por las obras de la Ley nadie será justificado". De nuevo leemos: "Jesucristo, por la gracia de Dios, probó la muerte por cada hombre". Pero si nunca oyen hablar de ello, y nunca se benefician de ello, ¿cómo puede decirse que es "*para todos los hombres*"? De nuevo, "Hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús: que se dio a sí mismo un rescate *por todos; para ser atestiguado a su debido tiempo*."

¡Ah! Aquí lo tenemos. Dios es un Dios de orden. Él tiene un "debido tiempo" para todo lo que hace, y cuando su "debido tiempo" para todo lo que hace, y cuando su "debido tiempo" llegue, será testificado a todos los hombres que "Cristo murió por los impíos". La verdadera luz aún iluminará a todos los hombres que han venido al mundo. Ciertamente no era su *plan* que se les testificara en el pasado, de lo contrario se habría hecho. Pero será testificado a su debido tiempo.

Ahora vemos un significado en la declaración, "Como en Adán todos mueren, así en Cristo todos serán hechos vivos". Sé que estos son textos usados por los Universalistas, (pero no soy un Universalista), pero ¿no deberíamos usarlos simplemente porque lo hacen? No; "toda la Escritura.... es provechosa". Este es el momento

"de la restitución de todas las cosas", mencionada por Pedro, (Hechos 3:21) de la que dice "Dios ha hablado por boca de *todos* los santos profetas desde el principio del mundo, Esto no es para la iglesia, sino para el mundo. La iglesia obtiene algo mucho mejor que una restitución: Toda la familia humana recupera en el segundo Adán todo lo que perdió en el primer Adán. No perdieron la vida eterna o una existencia espiritual en el primer Adán, porque él mismo fue un probador de estos, y como un arroyo no puede elevarse más alto que la fuente no podíamos perder más por su desobediencia de lo que él poseía. Hay dos vidas* - natural y eterna; y dos muertes, temporal y eterna. Perdió la vida natural y obtuvo la muerte temporal. Por consiguiente, la restitución a través de Cristo sólo daría al mundo vida natural y un cuerpo natural, en su restitución, como el que tuvieron Lázaro y la hija de Jairo cuando volvieron a la vida. De la iglesia - los muertos en Cristo, en su venida - sólo se dice, "Sembró un cuerpo natural, resucitó un cuerpo espiritual". Todos los demás se levantan carnalmente, con cuerpos naturales y susceptibles de morir de nuevo.

La Ley no contiene una promesa más elevada que la de la vida natural. "Que tus días sean largos sobre la tierra" y no hay amenaza más severa que la muerte temporal. "Los que desobedecieran serían apedreados o atravesados con un dardo". La vida o la muerte eterna no se mencionan en ella. Los judíos tenían una *idea* de una vida futura en los días de Cristo, pero no de la ley. El

---

* Por supuesto, reconocemos el hecho de que en las Escrituras tanto la Vida como la Muerte se usan metafóricamente.

los paganos tuvieron una *idea* también sin ninguna revelación, - simplemente una suposición. Porque "Cristo trajo la vida y la inmortalidad a la luz a través del evangelio". (II Tim. 1:10) Si lo sacó a la luz, no fue sacado a la luz por Moisés.

Encontramos el asunto claramente establecido en Romanos 5:18,19; "como por la ofensa de uno [Adán] el juicio vino sobre *todos los hombres* a la condenación; [la muerte] así también, por la justicia de uno, *la* dádiva *gratuita* vino sobre *todos los hombres* a la justificación de la vida; porque como por la desobediencia de uno [Adán] *los muchos* fueron hechos pecadores, así por la obediencia de uno [Cristo] los muchos serán hechos justos," (es decir, justificados a la vida como arriba).

Se levantan simplemente para tener durante la edad milenaria lo que hemos tenido durante nuestra vida, a saber..: Escuchar el amor de Dios y la muerte de Jesús por ellos, y tener la oportunidad de aceptarlo. No todos lo recibirán, porque leemos de "una gran compañía siendo arrojada al lago de fuego, la segunda muerte", incluso al final de esta era milenaria (Apocalipsis 20:9), cuando hayan tenido un conocimiento de la verdad, que luego será testificada a cada hombre.

Ahora podemos entender a I Tim. 9:10. "Confiamos en el Dios vivo, que es el *Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen*". Todos los hombres deben ser salvados de todo lo que perdieron en Adán: mientras que los que creen (la iglesia) tienen una salvación *especial* - la *eterna*.

No es una segunda oportunidad: no puede ser otra o una segunda oportunidad a menos que hayan tenido una, y acabamos de encontrar que hasta ahora las masas han tenido

ninguno; ¡no! No abogamos por una segunda oportunidad para ningún hombre, sino que nos referimos a Heb 6:4, 6 y 10:26, 28 - Si pecamos voluntariamente, damos la espalda a la salvación de Dios y a la sangre del pacto, después de haber recibido el conocimiento de la verdad, no queda más sacrificio para los mismos. Cristo murió *una vez* para siempre, y será testificado *una vez,* pero no morirá una segunda vez por nadie. "Ya no muere más".

A la justicia, la misericordia y el amor de este plan de Dios, cuando se realiza, pensamos que la iglesia y el mundo pueden decir "Amén". Verdaderos y justos son tus juicios. Señor Dios Todopoderoso". Hace una armonía de los varios, hasta ahora conflictivos textos de la escritura; podemos ver, ahora, cómo y por qué algunos fueron escogidos o elegidos en Cristo; cómo y cuándo Dios no hace acepción de personas, y la gracia para todos los que la recibirán con amplio lugar para toda la escritura que se supone que enseña la salvación eterna universal, y con todo ello, comenzar a ver una profundidad y alcance al plan de Dios que nunca antes habíamos soñado. Con Cowper diríamos -

"No juzgues al Señor con un sentido
débil, pero confía en Él por su gracia:
Detrás de un semblante ceñudo,
esconde una cara sonriente.

"Sus propósitos madurarán
rápidamente, desplegándose cada hora;
El capullo puede tener un sabor
amargo, pero la flor será dulce".

¿Cuándo comenzará esta grandiosa y gloriosa época de restitución? Pedro dice, en la venida del Señor: "a quien los cielos deben recibir hasta los tiempos de la restitución de todas las cosas que Dios ha hablado por

la boca de todos sus santos profetas desde el principio del mundo." (Hechos 3:21) Leemos de la restauración de Israel y otras naciones en Jeremías, Isaías y los profetas menores: y también de la tierra siendo restaurada a la belleza edénica, cuando el desierto florezca como la rosa, y la iglesia, en general, crea en la restauración de un remanente vivo de Israel a su propia tierra y al favor de Dios, pero por regla general nunca han pensado en la profecía que abarca tanto a los muertos como a los vivos, y a las otras naciones así como a Israel. Pero estas cosas se mencionan en la misma Biblia.

En Ezequiel 39:21-29, Dios cuenta cómo ha echado a Israel en cautiverio por sus pecados; y "todos cayeron a espada" (v. 23) pero promete traer a toda la casa a su propia tierra. Luego, hablando de la recolección como realizada, dice: "Los he reunido en su propia tierra, y no he dejado allí a ninguno de ellos" (v. 28).

Pero Israel era un pueblo peculiarmente favorecido, dice uno. Recordamos que Pablo habla de su restitución en Romanos 11:25 hasta el final. (Lea cuidadosamente.) "Son amados por causa del padre:" por lo tanto, todos concluyen en la incredulidad para que Dios tenga misericordia de *todos*, y deben "obtener [esta] misericordia a través de su [de la iglesia] misericordia". Tal vez esta restitución se refiere sólo a este pueblo: no a todas las naciones. David dice: "Todas las naciones que has hecho vendrán y adorarán delante de ti".

por amor o por miedo. Los sodomitas eran una nación así. Consideremos su reparto a continuación. Seguramente, eran una muestra de los impíos; no había ningún favor especial de Dios manifestado hacia ellos como pueblo, ni quedaba ningún remanente de ellos, cuando Dios hizo llover "fuego y azufre del cielo y los destruyó a *todos*". Y sin embargo, de estos sodomitas leemos, (Ex. 16:48 a 63) que Israel volverá a *su estado anterior* al mismo tiempo que Sodoma y Samaria vuelven a su estado anterior (vs. 53 y 55). En los versículos 49 y 50 se nos dice cuál fue el pecado de Sodoma; y, dice el Señor, "Los quité como vi bueno". Vio bien llevarlos sin que lleguen a conocer a Cristo, no era *el momento* de dar testimonio *de* ello, pero lo será en el futuro. Dios se propone traerlos de vuelta a su estado anterior; lo que perdieron por el pecado y la muerte al entrar en el mundo a través del primer Adán, será restaurado en el segundo y tendrán la misma oportunidad que él tuvo, y mejor aún, en que la antigua serpiente, el diablo, Satanás será atado [o el mal refrenado] para que no pueda engañar más a las naciones hasta que se cumplan los mil años. Pero alguien, que aún no está satisfecho, dice que quizás Dios está hablando irónicamente, y quiere decir que pronto pensaría en traer a Sodoma y Samaria de vuelta a Israel. Amigo, lee con cuidado el versículo 60-63, y ya no pensarás así; recuerda también que Sodoma había sido destruida casi mil años antes de esta profecía
se hizo.

Esto nos ayuda a entender - "Dios es su propio intérprete" - lo que Jesús quiso decir cuando dijo que sería

ser más tolerable para Sodoma en el día del juicio que para los judíos a los que se dirigió; declara que si las mismas obras poderosas se hubieran hecho en Sodoma, ella se habría arrepentido hace mucho tiempo. Bien, Señor, ¿por qué no se hicieron allí obras tan poderosas, para que se arrepintieran? No era el momento adecuado; no estaban siendo juzgados. En (su día de juicio, cuando están en libertad condicional para la vida eterna) su "día de juicio" (no un día de 24 horas, sino el milenio o la edad del juicio) les irá mejor que a los judíos - tienen menos rayas. "Será más tolerable para Sodoma en el día del juicio que para ti".

Todos deben ser juzgados o juzgados, y "el juicio debe comenzar en la casa de Dios" - la iglesia. Así fue. Cristo, la cabeza, fue juzgado en todos los puntos, pero sin pecado. Nosotros, los miembros de esa casa, estamos ahora en juicio. No entraremos en el juicio, o en el juicio con el mundo. "No entraremos en la condenación, (juicio - Krisis) sino que pasamos de la muerte a la vida;" por la fe estamos cubiertos por la justicia de Cristo: por la sangre de Cristo, nuestro Cordero Pascual, rociada en nuestros corazones y teniendo ese Cordero en nosotros, nosotros los *primogénitos*, somos *pasados por alto.*

Pero después de la Cámara, todo el mundo será juzgado de por vida (juicio, Krisis). Los que acepten las condiciones de Dios serán liberados de la esclavitud de la corrupción, en la gloriosa libertad de los hijos de Dios, (Rom. 8:21); los que no tengan el don de Dios deberán morir el segundo, la muerte eterna.

Cuando el mundo sea juzgado, nosotros seremos los jueces; porque, "¿no sabéis que los santos juzgarán al mundo?" Es aquí donde se pone la parábola de las ovejas y cabras, cuando el hijo del hombre se sentará en el *trono de su gloria*. Es durante la edad milenaria que se sienta en el trono de su gloria, y los vencedores se sientan con él en el trono. *Entonces* ante Él se reúnen todas las naciones, y las ovejas se separan de los cabritos; no se ponen en fila ni de golpe más de lo que lo ha hecho la iglesia mientras ha estado a prueba; la separación es una obra gradual que depende de su aceptación o rechazo de la gracia y la verdad de Dios. Las cosas de sus vidas pasadas por las que deben responder son en la medida en que lo hayan hecho o no con "el más pequeño de estos mis hermanos" (la iglesia sentada en el trono).

Concluimos, entonces, que era necesario que el mal entrara en el mundo, para que por el contacto con él y sus resultados - miseria y muerte - pudiéramos conocer para siempre el bien del mal. De ninguna otra manera, tal vez, podría Dios dar a conocer tan plenamente a sus criaturas sus diversos atributos - la justicia, la misericordia, el amor, etc.

En la era que terminó con el diluvio, Dios dejó a la humanidad para sí misma, sin ley ni control. En los resultados - la degeneración y la corrupción, demostrándonos, que sin ayuda nuestra tendencia es a la baja. Durante la era judía, la ley fue dada - no para dar vida, "Porque la Ley no podía dar vida" sino para mostrarles a ellos y a nosotros cuán lejos estamos de la perfección, incluso en nuestro mejor momento; para que nos diéramos cuenta de la necesidad de la salvación como un "regalo de Dios" que no podíamos merecer por las obras de la Ley.

Fue dada "por la transgresión *hasta que viniera* LA SEMILLA" (Gal. 3:19 y 20). Era simplemente un sistema de tipos, etc., "una sombra de las cosas buenas que vendrán" -el evangelio- y sirvió como "un maestro de escuela para [educar] llevarnos a Cristo", en quien sólo podemos recibir la vida eterna. Esto nos lleva a la Era del Evangelio, cuando aunque el alcance de la Ley -en espíritu- es más amplio, profundo y completo que el de la letra, sin embargo podemos ser justificados por la fe; "Porque lo que no podía hacer la Ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su propio hijo en semejanza de carne de pecado, y por el pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la Ley se cumpliese en nosotros que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu". (Rom. 8:34)

Todas estas partes del gran plan de Dios las encontramos trabajando en armonía con cada una de ellas, y con su propia naturaleza. De ninguna otra manera nuestras mentes podrían reconocer la justicia de Dios en la destrucción total de muchas naciones antes de Israel-hombres, mujeres y niños-excepto que Él "mató grandes reyes, porque su misericordia perdura para siempre". "Derrocó al Faraón y a su ejército, porque su misericordia perdura para siempre". Sí, el hecho de que "Su misericordia perdura para siempre" explica todo esto; y se repite veintiséis veces en este 136º salmo. Ahora podemos realizar más plenamente que nunca antes, su maravilloso amor; y al arrodillarnos a solas ante Él podemos sentir que es digno de todo homenaje y adoración, porque no sólo "Dios es *Amor*" y "Su *misericordia* perdura para siempre", sino que cuando nuestro sustituto probó la muerte para todos, "Él es *justo* para perdonar". Nuestros sentimientos son bien expresados por San Pablo, al escribir

sobre el mismo tema (Romanos 11:33): "¡Oh, la profundidad de las riquezas tanto de la sabiduría como del conocimiento de Dios; cuán inescrutables son sus juicios y sus caminos más allá de la averiguación! Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor?"

Verdaderamente el plan de Dios nos muestra el objeto del regreso de nuestro Señor. Viene a organizar la *única semilla* con la que Satanás será golpeado, el mal reprimido y en la que "todos los parientes de la tierra serán bendecidos".

Viene a glorificar o establecer su reino - la iglesia - para que así como hemos "sufrido con él, también podamos reinar con él". "Para que los santos del Altísimo tomen el reino bajo todos los cielos y lo posean para siempre." Al tomar posesión, "consume y rompe en pedazos todos estos reinos [no el pueblo sino los gobiernos] y permanecerá para siempre". "Esperad en mí, dice el Señor, porque mi determinación es reunir a las naciones para reunir los reinos y derramar sobre ellos mi indignación, incluso toda mi ira feroz, porque *toda* la *tierra será devorada* por el FUEGO *de mis celos*. Porque entonces volveré al pueblo un lenguaje puro para *que todos* invoquen el nombre del Señor para servirle con un solo consentimiento." (Zeph. 3:8). Este castigo del mundo no se debe a que Dios se complace en el sufrimiento humano, ya que "no aflige voluntariamente a los hijos de los hombres", sino para su bien; y es gratificante aprender que "cuando los juicios del Señor se extiendan por la tierra, los habitantes del mundo aprenderán la justicia". Cuando ha hecho guerras a

cesar hasta los confines de la tierra, por las desolaciones que ha hecho. (Salmo 46:8,10). Cuando haya establecido su reino, *entonces* "la paz florecerá". "La nación no levantará espada contra la nación, ni aprenderán más la guerra." Ahora "El diablo es el príncipe de este mundo". Jesús dijo: "Mi reino no es de este mundo". Pero cuando "Él tomará su gran poder y reinará", cuando "el reino *es* del Señor y Él *es el Gobernador entre las naciones*; [entonces, y no hasta entonces] todos los confines del mundo se acordarán y se volverán al Señor, y todos los linajes de las naciones lo adorarán".

Él viene ahora como "el deseo de todas las naciones". En el primer advenimiento no había ninguna belleza en Él que debieran desear.

Viene a traer la gran restitución que fue tan bellamente representada y ensombrecida bajo la Ley en "el año del Jubileo", en el que cada hombre fue restaurado a todas sus posesiones, y a la libertad personal. El reino milenario es el gran jubileo antitípico (la sustancia que proyecta la sombra en la Ley) en el que cada hombre habrá restaurado en el segundo Adán justo lo que perdió en el primer Adán, y tendrá la oportunidad de conocer a Dios y de aprender el único nombre por el que puede ser salvado: Jesús, que probó la muerte por cada hombre, para ser testificado a su debido tiempo. Entonces el desierto y el lugar solitario se alegrarán, el desierto se regocijará y florecerá como la rosa, se le dará la gloria del Líbano, verán la gloria del Señor y la excelencia de nuestro Dios. (Isaías 35:1, 2)

Ahora podemos sufrir por el pecado de Adán, y los errores de nuestros antepasados, incluso el inocente bebé de una hora, pero "En los que no digan más, los padres habrán comido una uva agria y los dientes de los hijos se pondrán en filo; pero cada uno morirá por su propia iniquidad: todo el que coma la uva agria, sus dientes se pondrán en filo". "El alma que peca, morirá." (Jeremías 31:20, 30; Ezequiel 18:3)

¿No deberíamos, entonces, tomar la tensión que emplearon los apóstoles y profetas de antaño? ¿La esperanza de la llegada del Esposo, que inspiró con celo a la Iglesia primitiva, no nos animará ahora a luchar por el premio de nuestra *alta vocación* que es de Dios, en Cristo Jesús? Verifica que el que tiene esta esperanza en él se purifique. (I Juan 3:3)

Levantad vuestras cabezas, peregrinos
abatidos, Dad a los vientos vuestros
innecesarios temores; Aquel que ha
muerto en el monte del Calvario pronto
reinará mil años.

Dile a todo el mundo estas benditas noticias,
habla del tiempo de descanso que se acerca;
Dile a los oprimidos de todas las
naciones que el Jubileo dura mil años.

Que si las nubes hacen por un momento,
Esconder el cielo azul donde aparece la
mañana; Pronto el alegre sol de la
promesa dada, Se levanta para brillar
mil años.

Mil años de gloria de la Tierra, es el día
feliz que tanto tiempo se predijo;
Es la brillante mañana de la gloria de
Sión, que los profetas previeron en
tiempos antiguos.

CAPÍTULO II

LA MANERA DE LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

Habiendo considerado el objeto del regreso de nuestro Señor, la manera en que vendrá se convierte en algo de gran interés para todos los "que aman su aparición", e invita a su atención. El lector tendrá presente que el tema se trata aquí de manera abstracta, sin la menor referencia al momento del acontecimiento, ya sea cerca, incluso en la puerta, o en un futuro de miles de años; y además, que estas páginas no fueron escritas para el mundo, sino para "la casa de la fe" para aquellos que aceptan la Biblia como la palabra de Dios, y "que por el uso tienen sus sentidos ejercitados". (Hebreos 5:14). La experiencia ha demostrado lo que la Escritura declara tan claramente, a saber: que "el hombre natural no recibe las cosas del espíritu de Dios"; puede entender los argumentos pero "son una locura para él". Tampoco puede conocerlas porque se disciernen espiritualmente". (I Cor. 2:14)

Para que podamos tener una buena base, y como base para una mayor investigación, primero preguntaremos, ¿qué es un cuerpo espiritual? Aquí nos encontramos con las objeciones: no tenemos derecho a husmear en las cosas ocultas de Dios; y, "ojo no vio, oído no oyó, ni ha entrado en el

corazón del hombre, las cosas que Dios ha preparado para los que le aman." Estamos de acuerdo con ambas proposiciones, pero creemos que no podemos averiguar estudiando la palabra de Dios, y nuestra investigación se limitará a ella, lo que Él no ha revelado. La cita anterior de la Escritura, (I Cor. 2:8) se refiere al hombre natural o carnal, y al leerla, en relación con los tres versículos que la siguen, la objeción se desvanece: porque, dice el apóstol, "Dios nos las ha revelado por su espíritu", que nos fue dado para que "*conozcamos* las cosas que Dios nos ha dado gratuitamente", y en la última cláusula del vs. 13, nos da la regla por la cual podemos *saber*. a saber..: "Comparando las cosas espirituales con las espirituales". Somos muy propensos a invertir esta regla y comparar las cosas espirituales con las naturales, y así obtener oscuridad en lugar de luz. Usemos ahora la regla del apóstol.

Hay un cuerpo espiritual así como un cuerpo natural; un cuerpo celestial así como un cuerpo terrestre; un cuerpo celestial así como un terrestre. Son distintos y separados. (I Cor. 15:38-49.) Sabemos lo que es el cuerpo natural-carnal, porque ahora tenemos uno tal; es carne, sangre y huesos; porque "lo que nace de la carne, carne es", y como hay dos clases de cuerpos, sabemos que el espiritual no está compuesto de carne, sangre y huesos, cualquiera que sea su composición. Es un cuerpo espiritual, y "lo que nace del espíritu es espíritu". Pero no sabemos de qué material está hecho un cuerpo espiritual, porque aún no aparece *lo que* seremos; pero seremos como Él. [Cristo]

Los ángeles son cuerpos espirituales. Cristo fue levantado

de los muertos un cuerpo espiritual; este fue su segundo nacimiento. Primero, nació de la carne un cuerpo carnal, pues, "como los hijos son partícipes de la carne y la sangre, así también él mismo tomó parte de la misma". (Hebreos 2:14) Fue "Puesto a muerte en la carne pero vivificado [hecho vivo] por el Espíritu". Fue criado como un cuerpo espiritual. Esta resurrección fue su segundo nacimiento. Fue el "primer *nacido** de la muerte", "el primogénito entre muchos hermanos". La iglesia son esos hermanos y tendrán un segundo nacimiento de la misma clase que el suyo, es decir: a cuerpos espirituales por la resurrección, cuando nos levantemos a su semejanza siendo hechos "como el *cuerpo glorioso de Cristo*". Pero, este segundo nacimiento** debe ser precedido por el nacimiento del espíritu-conversión-así como el nacimiento de la carne es precedido por el nacimiento de la carne. Engendrado de la carne -nacido de la carne- a semejanza del primer Adán, el terrenal; engendrado del espíritu -en la resurrección nacida del espíritu a semejanza del celestial, el segundo Adán-. "Así como hemos llevado la imagen de lo terrenal, también llevaremos la imagen de lo

---

* El primero levantó un cuerpo espiritual. Lázaro y otros se levantaron, con un cuerpo natural carnal y murieron de nuevo. Los siguientes en resucitar los cuerpos espirituales son "Los que son de Cristo en su venida".

** Las palabras traducidas "*engendrado", "engendrado"* y "*nacido"* en nuestras Biblias inglesas, están todas representadas por la palabra griega "*Genero"*; por lo tanto debemos juzgar cual es la palabra apropiada, por la conexión en la que la encontramos. "Ahora somos los Hijos de Dios"; aunque no hayamos nacido todavía, somos hijos engendrados; así que en el natural el embrión es un hijo antes del nacimiento.

...celestial". Todos los que son engendrados por el espíritu están en una especie de estado embrionario esperando el nacimiento. La *cabeza* [Cristo] ha nacido; estamos esperando la adopción, a saber: la redención *del cuerpo*; y, "toda la creación gime y sufre dolores", esperando el nacimiento de la iglesia del *primogénito*. Esperamos, entonces, examinando los hechos registrados de los ángeles, y de Cristo después de su resurrección para obtener información general con respecto a los cuerpos espirituales; así "comparando las cosas espirituales con las espirituales".

Primero, los ángeles pueden estar, y frecuentemente están, presentes, pero son invisibles: porque, "el ángel del Señor acampa alrededor de los que son suyos y los libera", y "¿no son todos espíritus ministradores, enviados para ministrar a los que serán herederos de la salvación?" (Heb. 1:14) ¿Eres un heredero de la salvación? Entonces, sin duda, te han ministrado; ¿han ministrado visiblemente o invisiblemente? Sin duda esto último. Eliseo está rodeado por una hueste de asirios, su sirviente está temeroso; Eliseo oró al Señor y los ojos del joven se abrieron y vio las montañas alrededor de Eliseo llenas de carros de fuego y jinetes de fuego [o como fuego]. El Señor también, cuando fue levantado, un cuerpo espiritual estuvo *presente* pero no fue *visto* durante treinta y tres días y cuarenta noches (sólo se apareció siete veces a sus discípulos).

Segundo, los ángeles pueden y han aparecido *como* hombres. El Señor y dos ángeles se le aparecieron a Abraham, quien les preparó una cena, de la cual comieron. Al principio, Abraham supuso que eran "tres hombres", y no fue hasta que estaban a punto de irse que descubrió que uno de ellos era el Señor, y el otro

dos ángeles, que después bajaron a Sodoma y entregaron a Lot. Un ángel se le apareció a Gedeón *como* un hombre, pero después se dio a conocer. Un ángel se le apareció a la madre y al padre de Sansón; lo consideraron un hombre hasta que subió al cielo en la llama del altar. (Jueces 13:20). El ángel del Señor se le apareció a Moisés como una llama de fuego: y, "he aquí que la zarza ardía, pero no se consumía". El ángel del Señor se apareció a los hijos de Israel en el desierto como una nube de día y una columna de fuego de noche. (Éxodo 13:21 y 14:19.) Y sin duda muchos casos similares recurrirán a la mente del lector. En algunos de estos casos dados aparecieron *como* hombres; pero "el Señor no es hombre" ni los ángeles son hombres.

Tercero, los cuerpos espirituales son gloriosos en su condición normal; frecuentemente se habla de que son gloriosos y brillantes. El rostro del ángel que rodó la piedra del sepulcro "era como el relámpago". Daniel vio un glorioso cuerpo espiritual cuyos ojos eran como lámparas de fuego, su rostro como un relámpago, sus brazos y pies como de color bronce pulido, su voz como la voz de una multitud; ante él Daniel cayó como un muerto. (Daniel 10:6.) Juan, en la isla de Patmos, vio el glorioso cuerpo de Cristo, (Apocalipsis 1:14) y describe la apariencia en casi el mismo idioma: Su voz era como el sonido de muchas aguas, Sus ojos eran lámparas de fuego, Sus pies como de bronce fino como el fuego de un horno, (tan brillante que apenas se puede mirar), Juan cae a sus pies como muerto; pero le dijo que no temiera; yo

soy el que estaba muerto; he aquí que estoy vivo para siempre. Saulo de Tarso vio el glorioso cuerpo de Cristo. Brilló sobre el brillo del sol al mediodía. Saúl perdió la vista y cayó al suelo, etc.

Hasta ahora hemos encontrado cuerpos espirituales verdaderamente gloriosos; sin embargo, sin un milagro, ya sea la apertura de nuestros ojos para verlos, o su aparición *en la carne como hombres*, son invisibles. Esta conclusión se confirma aún más cuando examinamos los detalles más minuciosos relacionados con estas manifestaciones. El Señor fue visto sólo por Saúl, "los que viajaron con él.... no vieron a nadie". (Hechos 9:7.) Los hombres que eran Daniel no vieron el glorioso ser que describe, pero un gran temor "cayó sobre ellos y corrieron y se escondieron". De nuevo, este mismo ser glorioso declara: "El príncipe de Persia se me opuso durante veintiún días". "Daniel, el hombre muy amado" del Señor, cae como muerto ante este que el príncipe de Persia soporta uno y veinte días! ¿Cómo es esto? Seguramente no se le apareció en gloria al príncipe; no; o estaba invisiblemente presente con él, o bien se le apareció *como* un hombre.

Pero Cristo también es un cuerpo espiritual desde su resurrección. Durante los cuarenta días de su presencia antes de la ascensión, se apareció unas siete u ocho veces a sus discípulos; ¿dónde fue el recordatorio de ese tiempo? Presente, pero invisible. Fíjense, también, que en cada caso se dice que se apareció, o se *mostró a sí mismo*, lenguaje nunca usado de Él antes de su cambio de un cuerpo natural a un cuerpo espiritual; ahora como ángeles se *apareció*. No sólo eso, sino que Él

apareció en diferentes cuerpos: como el jardinero a María; "después de eso, se apareció *en otra* FORMA, a dos de ellos mientras iban al campo..: (Marcos 16:12.) Después apareció en un cuerpo, igual o parecido al crucificado, con las marcas de la lanza y los clavos. "Vino y se puso en medio de ellos, con las *puertas cerradas*." En estas varias ocasiones Él *apareció*, habló con ellos, y luego desapareció de su vista como el viento; ellos no podían decir de dónde venía ni a dónde iba. "Así es todo *aquel* que *nace* del espíritu." Cuando nacemos del espíritu, (en la resurrección) también podemos hacerlo. Todos los seres espirituales exhiben este mismo poder. Pero Jesús dijo: "Manipúlenme, porque un espíritu [*pneuma*] no tiene carne ni huesos, como ven que tengo" y comió con ellos. Es verdad, lo creo. Así que los ángeles [*pneuma*] (Hebreos 1:7), aparecieron *como hombres* de *carne* y *hueso*; ellos también comieron; sus cuerpos espirituales no comieron, ni eran de carne y hueso, pero el cuerpo en el que *aparecieron* era de carne, y comió. Los discípulos no vieron el glorioso cuerpo espiritual de Cristo; sino como Él *apareció* en un cuerpo carnal. San Pablo nos enseña claramente que Cristo resucitó de entre los muertos un espíritu vivificante, [*pneuma*, la misma palabra utilizada por nuestro Señor] (I Cor. 15:44,45). ¿Pero de dónde sacó los diversos cuerpos en los que apareció? No puedo responderte; pero creo, como tú también, otras cosas que no podemos entender. No puedo entender *cómo crece* ese grano de trigo. Sin embargo, sé que lo hace. No sé *cómo* Cristo convirtió el agua en vino, o sanó a los enfermos, o resucitó a los muertos. Sin embargo, creo que Él hizo estas cosas. ¿Puede usted...

...decirme dónde consiguió la ropa que usó después de su resurrección? "Partieron sus vestidos entre ellos y echaron a suertes su vestimenta". Los viejos se habían ido y los lienzos estaban en el sepulcro. ¿Es más difícil para los seres espirituales, con sus poderes, crear una cubierta de carne que una cubierta de tela? No; el mismo poder puede hacer ambas cosas.

Así hemos encontrado el cuerpo espiritual de Cristo como el de los ángeles; glorioso, pero invisible para los mortales, con poder para manifestar la gloria, o aparecer como un hombre o en cualquier forma que Él elija. En la resurrección seremos como los ángeles; y "como el cuerpo glorioso de Cristo". Seremos como él, porque hasta entonces lo veremos tal como *es*, porque aunque hemos conocido a Cristo en *carne* y hueso, de ahora en adelante no lo conoceremos más". Tal ser espiritual era Cristo, en el momento de su ascensión, y con lo que hemos aprendido de los poderes de ese cuerpo espiritual, estamos ahora, esperamos, preparados para preguntar:

"¿CÓMO VOLVERÁ A VENIR?"

Brevemente, creemos que las escrituras enseñan que, en su venida y por un tiempo después de que haya venido, permanecerá invisible; después se manifestará o se mostrará en juicios y varias formas, para que "todo ojo lo vea".

---

* Esta escritura no enseña necesariamente que todos los ojos lo verán en el *mismo momento*. Una declaración similar se hace de la Resurrección. "Todos los que están en sus tumbas escuchan la voz del Hijo del Hombre y salen". Tomado por sí mismo, esto parece enseñar la resurrección de *una sola vez*. Sin embargo, aprendemos que "Bienaventurados y santos son *todos* los que tienen parte en *la primera* resurrección". Así que todos sabrán de su presencia, aunque no todos al mismo tiempo. "Se revelará en fuego ardiente tomando venganza": si esto se refiere al "fuego de sus celos- ira por el cual toda la tierra será devorada", (Sof. 1:18 y 3:8) o una aparición en una llama visible como el ángel se le apareció a Moisés en la zarza, no está claro. Nos inclinamos por lo primero.

"Todo ojo lo verá" *como aparecerá*; pero *"sin santidad nadie verá al Señor*" como es Él. "Le veremos tal *como es*, porque seremos como *Él"*.

ALGUNAS DE LAS PRUEBAS DE LAS ESCRITURAS.

"He aquí que vengo como un ladrón" es la forma en que frecuentemente hablaba de su venida a sus discípulos. Él viene "como un ladrón" para la iglesia - las vírgenes que esperan; ambos "los que duermen en Jesús" - la primera resurrección - y "nosotros, que estamos vivos y permanecemos". "será arrebatado para encontrar al Señor en el aire; así estaremos siempre con el Señor."

"Para siempre con el Señor,
Amén, así sea;
La vida de los muertos está en esa
palabra, "Es la inmortalidad".

"En ese día dos estarán en el molino, dos en el campo, dos en la cama; uno será tomado y el otro dejado", como Enoc, que "no estaba, porque el Señor lo tomó". El mundo seguirá con sus asuntos, inconsciente de los grandes cambios de la dispensación. ¿Pero no echarán de menos a la iglesia? ¿Tantos? No, pero tan pocos de la iglesia. Sólo *los vencedores* se sientan en el trono. No es más que un "*pequeño rebaño* para el que es el

El placer del Padre de dar el Reino". Estos son "el Templo", estos "la Novia", "estos siguen al Cordero a donde quiera que vaya", "estos son redimidos *de entre los* hombres, y son una *primicia* para Dios y el Cordero". (Apocalipsis 14:6.) Estos han obedecido el mandato del Maestro: "Tened cuidado, que vuestros corazones no se carguen demasiado con los cuidados de esta vida, y que ese día venga sobre vosotros desprevenidos; porque como una trampa vendrá sobre todos aquellos [que están sobrecargados] que habitan sobre la faz de toda la tierra". (Lucas 21:35.) Estos son "*tenidos* por dignos de escapar de todas estas cosas ("el día de la ira sobre el mundo"; "el tiempo de angustia como no lo hubo desde que hubo una nación") - "están de pie ante el hijo del hombre". Pero hay un número de cristianos sobrecargados que no serán contados como dignos de escapar (atrapados para encontrarse con Él); siervos, pero no vencedores; no hipócritas, pero "tendrán su parte con los hipócritas". No construyeron "con oro, plata, piedras preciosas" y no tienen la entrada abundante; pero construyeron sobre la *roca* y "ellos mismos se salvarán, como por el fuego". Muchos serán purificados de su escoria en ese fuego. "Cuando los juicios del Señor estén en la tierra, los habitantes del mundo aprenderán la justicia."

Estos, sin duda, constituyen una parte de la "gran compañía que ningún hombre podría contar", que "salen de [ek, después de] una gran tribulación". Esta incontable compañía no es el "pequeño rebaño", "el templo", ni "*se sientan en* el trono", sino que "sirven a Dios *en* su templo", y están *alrededor* del trono;

estos "*lavaron* sus ropas" (Apocalipsis 7:9-17), mientras que el "pequeño rebaño" tiene *ropas blancas concedidas* o dadas a ellos, la justicia de Cristo. No; el "pequeño rebaño", la novia, es una compañía muy selecta. Habrá tan pocos tomados de la generación actual que no se les echará mucho de menos. Cierto, las vírgenes insensatas las echarán de menos; (vírgenes, sin mancha, pero no sabias); reconocerán el hecho de que las otras han entrado en el matrimonio, cuando digan "Señor, Señor, ábrenos". Pero Cristo sólo tiene *una novia*; la puerta de ese matrimonio está cerrada para siempre. Los hermanos cristianos lo sabrán, pero el *mundo* no creerá en la traducción; y en el tiempo de angustia que sigue a la retirada de la "sal de la tierra", los reporteros de los periódicos tendrán pocas dificultades para explicar de forma plausible su desaparición; porque "no muchos grandes, sabios, ricos o poderosos, ha elegido Dios, sino los pobres de este mundo, ricos en fe, herederos *del reino*".

El segundo advenimiento, como el primero, cubre un período de tiempo, y no es el evento de un momento. La primera duró casi treinta y cuatro años; y los eventos relacionados con ella - Su nacimiento, bautismo, muerte por pena, resurrección, etc., como lo mencionan los profetas, todo tuvo lugar *en* el primer advenimiento. El segundo advenimiento, como hemos visto, dura mucho más tiempo. Incluye el reinado milenario, y la profecía cubre todas las características prominentes de ese reinado. Viene a reinar, debe reinar hasta que haya derrotado a todos los enemigos; el último es la muerte. (I Cor. 15:25)

En la aplicación de la profecía a los eventos del primer advenimiento, reconocemos el orden. Cristo debe ser el

"*niño* nacido e hijo dado" antes que "el *hombre* de las penas y conocedor del dolor". Debe *morir* antes de poder *resucitar* de la muerte, etc. Así que también en el estudio de la profecía referente al segundo advenimiento debemos reconocer el orden; debemos juzgar el orden de alguna manera por el carácter del evento. Como la esposa es la *gloria* del marido, así la Novia es la gloria de Cristo, porque "somos llamados a la gloria eterna por Cristo Jesús"; y debemos ser "partícipes de la gloria que será *revelada*" (1 Pedro 5:1-10.) y como "la gloria se revelará *en nosotros*". Sabemos que Cristo no podía venir en la gloria de su reino [iglesia] hasta que lo haya recogido del mundo, y en armonía con este pensamiento leemos: "Cuando aparezca, también *nosotros apareceremos con él* en la gloria". (Col. 3:4.)

Los profetas predijeron los sufrimientos de Cristo [cabeza y cuerpo] y la gloria que debería seguir. Si los sufrimientos eran de *todo* el *cuerpo*, también lo es la *gloria* que sufrimos con él para que también podamos ser "*glorificados juntos*". (Rom. 8:17.) "Enoc profetizó diciendo que el Señor viene *con* diez mil de sus santos". [gr. *hagios*, nunca traducido ángel]. (Judas 14) De nuevo, (Zach. 14:5) leemos- "el Señor mi Dios vendrá y *todos tus santos contigo*". Así aprendemos que cuando *aparece* en la gloria estamos con Él, y por supuesto debemos ser atrapados para encontrarnos con Él antes de que podamos aparecer con Él.

Tenemos más pruebas que ofrecer, que prueban que Él viene desconocido al mundo; pero trataremos de responder primero a dos supuestas objeciones; a saber: "Este mismo Jesús vendrá de la misma manera que

le habéis visto ir al cielo", (Hechos 1:11.) y "El Señor mismo descenderá del cielo con un deber, con la voz del arcángel y la trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán". (I Tesalonicenses 4:16) Estos textos se supone que enseñan que Cristo vendrá visible a todo ojo, mientras el aire se rompe con el sonido de la trompeta del arcángel; en el cual, en medio de lápidas tambaleantes y tumbas que se abren, los muertos resucitarán. Ciertamente tiene esa apariencia en la superficie, y sin duda se pretendía que se entendiera así hasta el momento debido, [así también en el primer advenimiento] pero míralo de nuevo; ¿vendría eso de la *misma manera* como lo vieron irse? No se fue con el sonido de una trompeta y una demostración exterior. No dice *que* lo *verán venir*, ni que *nadie* lo verá, pero así vendrá. Por ejemplo, el Príncipe Imperial de los franceses visita París disfrazado de civil; al salir de París, su criado le dice en privado: "este mismo Príncipe volverá de la misma manera que le habéis visto salir de París". No se menciona si usted o alguien lo verá, simplemente la *manera* en que regresará. Entenderá que el sirviente quiere decir sin duda que el Príncipe volverá en privado. Si volviera en toda la gloria del Imperio Francés, con bandas tocando, trompetas sonando y cañones rugiendo, con miles de soldados presentes, diríais que su criado os ha informado mal, ya sea ignorantemente o voluntariamente. Nuestro Príncipe dejó la gloria que tenía con el Padre, no se hizo de ninguna reputación, tomó la forma de un sirviente, etc.

Cuando nos visitó, se fue sin ser glorificado; su siervo, el ángel, dijo: "Así vendrá de igual manera". Cuando llegue será en privado. Viene a organizarnos, como su reino; a establecernos. Viene a ser glorificado en sus santos en ese día. El mundo no lo vio después de su resurrección, no lo vieron ascender. Como dijo, "Todavía un poco y el mundo no me ve más", ni lo verán en el segundo advenimiento hasta que su iglesia se reúna, porque "cuando él *aparezca*, nosotros también *apareceremos* con él". ¿Qué significa entonces la trompeta? Veamos. Seremos recompensados "en la resurrección", seguramente no seremos recompensados dos veces ni resucitados dos veces. Concluimos, por lo tanto, que la "Trompeta de Dios" (I Tesalonicenses 4:16) y la "Última Trompeta" (I Corintios 15:52) son las mismas, expresadas de manera diferente; los mismos eventos son mencionados como ocurriendo en cada una, a saber: la resurrección y la recompensa de los santos, y por las mismas razones creemos que la "Trompeta de Dios" y la "Última Trompeta" son la "Séptima Trompeta" de Apocalipsis 11:15-18. Bajo ella también se juzga a los muertos y se recompensa a los profetas y a los santos. Por lo tanto, la "Séptima Trompeta" es la "Trompeta de Dios" y la "Última Trompeta".

Estas trompetas evidentemente son las mismas, pero ¿qué? El séptimo ángel *sonó*. ¿Un sonido en el aire? No, no más que los seis que lo precedieron. Se dice que cada una de ellas suena, y Sir Isaac Newton, Clarke, y todos los comentaristas de nota están de acuerdo en que cinco

o seis de estas trompetas están en el pasado. Se han cumplido en eventos sobre la Tierra, cada uno cubriendo un período de tiempo. Ciertamente todas deben sonar antes de la resurrección, porque eso es bajo la séptima. Es en los *días* (tiempo simbólico, todos los otros rasgos son años simbólicos) del sonido del séptimo ángel, cuando comenzará a sonar [o parte delantera] el misterio [Iglesia Evangélica] de Dios será terminado.

Si el séptimo triunfo hiciera un sonido en el aire, no sólo no estaría en armonía con los otros seis de la serie, sino también con todos los tratos pasados de Dios con los hijos de los hombres. Que cubra "el gran día de su ira", el tiempo de los juicios sobre los reinos del mundo y del derramamiento de las "siete copas" de su ira, el "tiempo de angustia como no lo hubo desde que hubo una nación" parece más que probable, porque se nos dice en la misma frase de la ira de Dios que viene sobre las naciones.

Cada una de estas trompetas es tocada por un ángel, *es decir*, los eventos mencionados son dirigidos o controlados por un ángel; por lo tanto, bien podría decirse que es su voz. Sabemos que los signos hablan, y que a veces *los eventos* o "acciones, hablan *más fuerte que las palabras*". De los nombres de los ángeles que dirigen los primeros seis de la serie no sabemos nada, pero Pablo parece enseñar

---

* El escritor cree que ahora estamos viviendo bajo el sonido del *Séptimo*, que ha estado sonando durante más de treinta años, y continúa durante el tiempo de los problemas, y hasta que el Reino del Señor sea un Imperio Universal.

que el Séptimo está bajo el control del *arcángel*; y esto parece traer una conexión entre el tiempo de la ira bajo la séptima trompeta, y el "tiempo de problemas" de Dan. 12:1, bajo "Miguel", porque Judas nos informa que *Miguel es el arcángel*. El verso 2 también conecta esto con la resurrección.

Vemos entonces que el sonido de las trompetas, y el hecho de que vengan de la misma manera, no entran en conflicto sino que añaden fuerza al hecho de que Él viene "desprevenido", "como un ladrón" y roba del mundo su tesoro, sus joyas; recuerde también que este es Cristo el cuerpo espiritual, que no podía ser visto sin un milagro, que estuvo presente sin ser visto durante treinta y tres días después de su resurrección.

¿Pero no verá el mundo a los santos cuando se reúnan o se junten? No: son cambiados (en un abrir y cerrar de ojos) de cuerpos naturales a cuerpos espirituales, como el glorioso cuerpo de Cristo, y serán tan invisibles como Él y los ángeles. Pero aquellos que se levantan de sus tumbas... No, fueron sembrados (enterrados) cuerpos naturales, son cuerpos espirituales levantados - invisibles. ¿No verá el mundo las tumbas abiertas y las lápidas derribadas? Un cuerpo espiritual (recuerde que estamos comparando las cosas espirituales con las espirituales no naturales) saliendo de la tumba no hará más agujero en el suelo que el cuerpo espiritual de Cristo hecho en la puerta cuando "vino y se puso en medio de ellos, con las puertas cerradas".

---

* No hay que olvidar que sólo la iglesia se levanta los cuerpos espirituales, todos los demás, los cuerpos carnales naturales como Lázaro, &c.

LA PRESENCIA DE CRISTO ANTES DEL RAPTO DE LA IGLESIA

La presencia personal de Cristo y su ministerio de tres años y medio en el primer advenimiento, Él lo llama "*La cosecha*". Era la cosecha de la era judía o de la Ley. Cristo estaba presente como el principal segador. Sus discípulos como segadores inferiores; su trabajo era la recolección de trigo en la dispensación superior o del Evangelio; esa cosecha cesó a su muerte, y fue el final de esa era. Jesús dijo a sus discípulos, "Levanten sus ojos y miren los campos, porque ya están blancos para cosechar." "Os he enviado a segar que en lo que no habéis trabajado, otros hombres han trabajado [los profetas] y vosotros habéis entrado en sus labores" (Juan 4:38.) Que esta obra no era general, ni para el mundo podríamos presumir por el hecho de que Él confinó sus labores a Judea, pero se establece sin duda alguna por la comisión dada a los discípulos, a saber: No entréis en el camino de los gentiles y en ninguna ciudad de los samaritanos entréis todavía: Id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel, (Mateo 10:5) porque "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel", y el trabajo para ellos no cesó hasta cinco días antes de su muerte, cuando él camino en el asno a la ciudad, lloró por ella, los entregó y *su casa* quedó desierta para ellos. Donde el favor de Dios hacia ellos como nación cesó, comenzó hacia el mundo (Rom. 11:30) porque "Jesucristo por la gracia de Dios probó la muerte por cada hombre", y después de su resurrección envía a los discípulos a "predicar el Evangelio a todas las naciones".

Pero ya no es una cosecha; la iglesia no cosecha sino que siembra la semilla. Pablo planta, Apolo riega, Dios da aumento, etc. Pero habrá una cosecha al final de esta era, como *se ilustra* en la parábola de la cizaña y el trigo, y *se enseña* en la explicación de la misma. Noten que tanto el trigo como la cizaña, están en el reino de los cielos, - la iglesia - y que esta parábola, al igual que las otras seis de la serie, se refiere no al mundo sin profesión, sino a dos clases en la iglesia.

El Hijo del Hombre plantó la iglesia pura, toda buena semilla. En los días de los Apóstoles había "dones del Espíritu" especiales, como el "discernimiento de espíritus", por el cual podían evitar que *la cizaña* se introdujera entre los *hipócritas del trigo* que entraban en la iglesia. (Instancia I Cor. 5:3.-"Simón Mago"-"Ananías y Safira", etc.) pero cuando los Apóstoles murieron, "mientras los hombres dormían"- el enemigo comenzó a sembrar cizaña, entre el trigo. Pablo dice que el misterio de la iniquidad había comenzado a obrar incluso en su época; ahora, crecen lado a lado en todas nuestras iglesias.
¿Los separamos, Señor? No, (podríamos cometer algún error, arrancar el trigo y dejar la cizaña.) "Creced ambos juntos hasta *la siega"*, (Mateo 13.) La siega es el fin del mundo" [*aion, edad*.] En el tiempo de la siega diré a los segadores, -los segadores son los ángeles- "Recoged *sólo* la cizaña y atadla en manojos *para* quemarla; pero recoged el trigo en mi granero".

Fíjense, esta *cosecha* es el final de esta era, pero, como la que termina, la era judía, es un período de

"En el *tiempo* de la cosecha:" "En segundo lugar hay orden," "recoge *primero* la cizaña." Llegará un momento, entonces, al final de esta era, en que los segadores -ángeles- estarán presentes haciendo algún tipo de trabajo de separación en la iglesia; y sin embargo es una presencia invisible, porque cuando el trigo es recogido (después del atado de la cizaña) -traducido, cuando nosotros los que estamos vivos somos arrebatados para encontrar al Señor- cuando son tomados están en el campo, molino y cama; ¿estarían tan ocupados si hubieran visto ángeles yendo por ahí recogiendo cizaña? No: es un trabajo invisible, hecho por seres invisibles sin un milagro.

De nuevo, antes de que los vivos se reúnan, los *muertos en Cristo* deben haber resucitado, ya sea un momento antes; "los muertos en Cristo resucitan *primero, luego* nosotros los que estamos vivos, &c." (I Tesalonicenses 4:16.) Esta cosecha no es sólo de los vivos, sino también de "los muertos en Cristo"... "los que duermen en Jesús". Los ángeles recogen a los vivos, pero nuestro Señor, que es el principal cosechador aquí, (como lo fue en la cosecha judía) recoge o resucita a los muertos. "Yo le resucitaré"; "Yo soy la resurrección y la vida"; y en armonía con este pensamiento la cosecha es traída a nuestra atención en Apocalipsis 14:15-: Uno como el Hijo del Hombre, sentado en una nube", cosecha la tierra, Aquí, dos cosechas, o dos partes de una cosecha, son mostradas, la segunda es el echar la vid de la tierra en el lagar de Su ira: sin duda el paralelo a la quema de la cizaña (tiempo de angustia) después de que el trigo es recogido. El punto especial al que se llama su atención, sin embargo, es el hecho de que la cosecha seguirá sin exterior

demostración, el jefe y los paracaidistas están presentes pero no son vistos.

LA PRESENCIA (PARUSÍA) DE CRISTO.

Algunos pueden haber confundido nuestras observaciones sobre la presencia de Cristo en un cuerpo espiritual, con la presencia del espíritu de Cristo; pero son muy distintas. Este último nunca abandonó la iglesia; por consiguiente en ese sentido no podía "volver". De su presencia espiritual, dijo: "He aquí que yo estoy con vosotros siempre, hasta el fin del mundo". Nos referimos a la presencia personal que se fue y volverá, un *cuerpo* espiritual.

La palabra griega generalmente utilizada para referirse a la segunda venida - *Parusía*, frecuentemente traducida como *venida* - significa invariablemente *presencia personal*, como haber llegado, llegado* y nunca significa *estar en camino*, como utilizamos la palabra venir. Este hecho es reconocido por muchos que buscan al Señor, pero el error bajo el cual la iglesia en general está trabajando, es el de suponer que la presencia implica vista, manifestación, apariencia. En el griego, sin embargo, se usan otras palabras para expresar revelación, aparición y manifestación, a saber: *faneroo-rendido* aparecerá en "cuando Él aparezca, &c.,"-y apokalupsis**-rendido, será revelado-II Testamento. 1:7.

---

* "El enfático Diaglott", una traducción muy popular del Nuevo Testamento de *Griesbach,* creemos que no hace ninguna excepción, siempre traduciendo esta palabra Parusía-presencia.

** Un hermano pastor de la iglesia M. E. acaba de llamar mi atención sobre los siguientes hechos especialmente interesantes para los lectores familiarizados con el griego: Apokalupto está formado por

"Cuando el Señor Jesús se revele." Pero tenemos las propias palabras de Cristo para probar que Él estará presente en el mundo, y el mundo no lo sabrá. Mateo 24:37. Leemos: "Como en los días de Noé, así será la *parusía* (presencia) del Hijo del Hombre". La presencia de Cristo no se compara con el diluvio, sino con los días de Noé, los días anteriores al diluvio, como muestra el versículo 38; como entonces comían, bebían, se casaban, etc., y

---

(la nota de pie de *página continúa de la página 51*)

el verbo *kalupto*, que significa cubrir, ocultar, compuesto con la preposición *apo*. es decir, apokalupto; significa, descubro, revelo. En la voz media significa, *me descubro o me revelo*. Referencias: Lucas 17:30, -voz media,- "cuando el hijo del hombre se descubre o revela". Si se afirma que el verbo aquí está en la voz pasiva, no altera en nada el argumento, pues entonces debemos leer, como en nuestra versión, "cuando el hijo del hombre es descubierto o revelado". La idea es la misma en ambos casos, a saber: algo cubierto o invisible, está presente y ha estado presente durante algún tiempo, pero ahora está descubierto o revelado. Así que en las siguientes referencias: Mateo 10:26... aquí se utilizan tanto la forma simple como la forma compuesta: "No hay nada cubierto (*kalupto*) que no deba ser descubierto (*apokalupto*)." Mateo 11:27; I Corintios 2:10; Gálatas 3:23; Efesios 3:5; II Tesalonicenses 2:3,6,8. En este último pasaje se notará que el hombre de pecado existe, y es tanto "el hijo de la perdición" antes como después de ser descubierto o revelado. Pero llega el día en que es despojado de su disfraz, se le quita la piel de oveja, y se muestra como un lobo; es descubierto, revelado.

La palabra ordinaria usada para "ven", en griego, es "*erkomai"*, que significa "vengo". Ocurre más de trescientas veces en el Nuevo Testamento. Pero la palabra "*ako"*, también traducida como "ven", tiene un significado diferente; significa "acción completada", como *"vengo", "estoy aquí", "he llegado"*. Con esto en mente, examinen Mateo 24:50: "El señor de ese [malvado] siervo vendrá [habrá venido] en un día en el que no lo espere, y en una hora que no se dé cuenta". También, en Lucas 12:46. Estos siervos dicen que mi Señor se retrasa. No hay nada malo en esto mientras se demore, pero llegará un momento en que Él

no lo sabía, así será también la presencia del Hijo del Hombre. El parecido aquí mencionado es el de *no saber, no sabrán* de la *presencia* de Cristo. Pueden haber sido malvados entonces, y sin duda lo fueron y pueden ser igualmente malvados en Su presencia; pero la maldad no es el punto de comparación, ya que entonces comían, bebían, se casaban - lo suficiente para hacer cosas, no pecados; así será en la presencia de Cristo. Ahora, miren en Lucas 17:26. "Como en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre." El versículo 27 cuenta cómo era en los días de Noé; comían, bebían, se casaban, etc. "Así será *en los días* del hijo del hombre." Seguramente los días del hijo del hombre no son *anteriores a los suyos*, como tampoco los días de Henry Clay podrían serlo *antes* de que naciera. No; cuanto más examinamos más nos convencemos de que el mundo seguirá como siempre, y no sabemos, hasta que "la cosecha haya pasado, el verano haya terminado, y

---

(la nota de pie de *página continúa de la página 52*)

ya no se retrasa, y el sirviente que dice que se retrasa se llama malvado. Porque "Todavía un poco de tiempo, y el que vendrá... (*erkomai*, vendrá...ako, habrá venido) y no se demorará [más]". Heb. 10:37.

Otro hermano, también de la iglesia M. E., y durante varios años profesor en uno de sus principales colegios, siendo conveniente para mí, le llamé la atención sobre lo anterior. Después de examinar el texto críticamente, él aprobó la interpretación anterior, haciendo notar que era muy peculiar; luego, pasando a mirar el versículo 46 de Mateo 24, me llamó la atención sobre el hecho de que la palabra traducida como "*viene"* es "*elthou"*, y significa "*después de que Él ha venido"*. Leí los versículos 45 y 46 con este pensamiento en mente. ¿Es posible que haya siervos fieles dando comida a su debido tiempo *después de que* el Señor haya venido? Así está dicho, y al mismo tiempo el siervo malvado no se dará cuenta de Su presencia, (versículo 50).

no están en el arca, no con el pequeño rebaño "considerado digno de escapar". No habrá ninguna demostración externa de que la segunda venida ha comenzado, y de que Cristo está presente, hasta que la iglesia se reúna, siempre que tenga lugar, pronto o en un futuro lejano.

CAPÍTULO III

EL REINO DE DIOS

Las Escrituras en todas partes reconocen a la iglesia como el reino. El reino de los cielos es comparado con "Diez Vírgenes", con "Trigo y Cizaña", con una red en la que se pescan peces buenos y malos, etc. Estas figuras o parábolas representan la iglesia en el tiempo presente, buena y mala mezclada, en la iglesia nominal de Cristo; así continúan representando el reino hasta el final de esta era, [mundo] el tiempo de la "cosecha", entonces las vírgenes sabias y necias, los peces buenos y malos, y el trigo y la cizaña son separados. Este reino está ahora "sujeto a los poderes (gobiernos, reinos) que sean", ya que "los poderes que sean son ordenados por Dios". Este reino tiene la promesa de toda autoridad y poder, y llegará el momento en que "El reino (poder de gobierno) bajo todos los cielos será dado al pueblo de los santos del Altísimo, y lo poseerán para siempre". "El pequeño rebaño" a quien "es el buen placer del Padre dar el reino" está siendo ahora probado, siendo perfeccionado a través del sufrimiento, siendo preparado por el contacto con el sufrimiento y el pecado para la posición a la que deben ser exaltados, para que como "reyes y sacerdotes" puedan ser capaces de simpatizar con aquellos sobre los que en el milenio

edad que están llamados a gobernar. Debemos ser coherederos con Cristo en su reino y trono, y no podemos entrar en nuestro reino hasta que "Él tome su gran poder y reine". Eso no será hasta el fin del mundo o de la era, porque Jesús dice: "Mi reino no es de este mundo", "El diablo es el príncipe de este mundo". El reino de Cristo y el nuestro es de la próxima era; entonces "el Hijo del Hombre se sentará en el trono de su gloria". Ahora está "sentado a la diestra de Dios", "sentado con el Padre en su trono" La instauración del reino es nuestra separación del mundo, vírgenes insensatas y cizaña; la glorificación del trigo que luego brilla como el sol. ¿Pero cómo gobernará este reino sobre el mundo? ¿Tendrá Jerusalén como capital o sede del imperio? ¿Se sentará Cristo en Jerusalén en el trono de David? "Jerusalén será reconstruida sobre sus antiguos montones como en el pasado", Israel no es y nunca más será "el reino de Dios". Lo fueron una vez, pero les fue quitado y dado a otro pueblo, hijos de Abraham por la fe - la iglesia. Bajo el sonido de la séptima trompeta todos los reinos del mundo (ahora bajo el control de Satanás) se convierten en los "reinos de nuestro Señor". (Pasan a la *posesión* de Cristo y bajo el gobierno de su reino - el diablo está atado.) - Apocalipsis 20:2. Israel, con su capital en Jerusalén, será sin duda el jefe de estas naciones carnales, pero no será más el *reino celestial* que ellos.

Jesús dice que a menos que un hombre nazca de nuevo, nacido del Espíritu, no puede *ver* el reino de Dios ni entrar en él. El reino de los cielos es un reino espiritual y no puede ser visto por los mortales, al igual que el reino de Satanás en la actualidad. Nosotros

nunca vemos el reino de Satanás ni su trono, pero nos damos cuenta de su poder. Esto concuerda con la declaración de nuestro Señor cuando se le exigió a los fariseos cuando el reino de Dios debía venir. Respondió y les dijo: el reino de Dios no viene con observación, ni dirán: ¡He aquí! o ¡He aquí! Porque he aquí que el reino de Dios está dentro de vosotros [en medio de vosotros], ciertamente no en los corazones de esos fariseos. El reino estará presente en el mundo, controlándolo, pero sin ser visto. ¿Cómo, entonces, puede Cristo sentarse en el trono de David? Nadie discutirá que el trono de David, que está abatido y debe ser levantado, significa los trozos de madera, etc., en los que David se sentó. ¿Y entonces qué? La palabra trono se usa allí como representante de la autoridad gobernante. (la usamos hoy en día). Cuando el reino de Dios estaba en el plano carnal, David lo representaba. El trono era entonces del Señor y "David se sentó en el trono del reino del Señor". Así que también de su hijo está escrito. "Salomón se sentó en el trono del Señor en la habitación de su padre David." No es el trozo de madera al que se hace referencia aquí; las palabras no son más que símbolos para representar las ideas. La que aquí se representa es que el control que una vez le fue conferido a David, después arrojado, [removido] y los asuntos de la tierra entregados a las manos de los gentiles, (Lucas 21:24) debe ser restaurado en Cristo, en un plano superior: primero, lo natural, después, lo espiritual, parece ser el orden de Dios en todo.

Jerusalén, cuando sea reconstruida, no será el reino de Dios, porque todos, nacidos de nuevo o no, podrían verlo. Tendría un aspecto exterior: los hombres dirían: ¡He aquí! y ¡He aquí! La misma ciudad celestial Jerusalén es la novia, la iglesia. Ven aquí y te mostraré la novia; y él me mostró la "*Santa Jerusalén"*. En las Escrituras, una *ciudad* se usa frecuentemente como símbolo de un

gobierno o institución. (Ver Isaías 14:31; Jeremías 33:5-7; Apocalipsis 11:2; 14:8;
16:19; 17:18)

¿Pero no verá el mundo a Cristo en su trono cuando "digan a las montañas y a las rocas que caen sobre nosotros y nos oculten del rostro del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero, porque el gran día de su ira ha llegado". ¿No verán nada? "El día del Señor viene así [en el mundo y las vírgenes insensatas] como un ladrón" - una trampa. La clase a la que nos referimos aquí está representada como reconociendo el hecho de que "el gran día de su ira ha llegado", el tiempo de los problemas; ahora se dan cuenta. "Se les revelará en fuego ardiente, [juicios terribles] tomando venganza, etc." ¿Qué clase de rocas y montañas crees que esto rezará para que caigan sobre ellas, montañas literales? No; pocos santos tienen la fe para rezar para que caigan las montañas, mientras que los malvados no tienen fe para rezar por cosas pequeñas; además, ¿qué pensaríamos de un hombre que quisiera morir y no se le ocurre un método más sencillo que ser aplastado por una montaña? Pero éstos no buscan la destrucción: quieren ser cubiertos -*protegidos- en* este tiempo de angustia -día de ira- "cuando la mano de cada hombre está contra su prójimo", cuando "los montes [reinos] son desplazados de sus lugares: porque "todos los reinos [montes] que están sobre la faz de la tierra serán derribados". Las montañas [reinos] se derretirán y fluirán como cera *en presencia* del Señor. Durante el tiempo de conmoción y destrucción nacional general, la "carrera en pedazos" de los gobiernos, los hombres buscarán protección-cubriendo-escondiéndose en los grandes y fuertes reinos del mundo. Los hombres dirán que existe Gran Bretaña, Rusia, etc.; son fuertes, protegen a sus ciudadanos, hagámonos ciudadanos de los mismos. También buscarán esconderse en las grandes rocas de la sociedad mundana como la Masonería Libre, la Comunidad Extraña, etc., pero ninguna de ellas

(puede proteger plenamente) podrá liberarlos en el día de la ira del Señor. Cada montaña será movida de su lugar. Entonces la "piedra [iglesia] se convertirá en una gran montaña y llenará toda la tierra". Aunque sea invisible, será real; porque, como dice Pablo, "las cosas que se *ven* son temporales, pero las que *no se ven* son eternas". Será un reino pacífico: porque "Hace cesar las guerras hasta los confines de la tierra" La paz se establece sobre una base segura, mediante la ruptura de los gobiernos mundanos. "Cada hombre puede entonces sentarse bajo su propia vid e higuera, sin que nadie lo moleste o lo asuste."

> "Ahora el mundo está lleno de sufrimiento, Los sonidos del infortunio caen sobre mis oídos, Las vistas de la miseria y el dolor llenan mis ojos con lágrimas de lástima;
> Es la oscura noche de llanto de la tierra, el mal y el mal triunfan ahora; Puedo esperar, porque justo antes de mí irradia el brillo rosado de la mañana".

Si este es el carácter del reino de Dios, espiritual, invisible, ¿cómo podemos ser "reyes y sacerdotes", o de alguna manera enseñar o ministrar al mundo? Si somos de este alto orden de seres, espirituales, gloriosos, como Cristo, los hombres en la carne caerían ante nosotros, como Saúl, Daniel y Juan lo hicieron ante los seres gloriosos. Cierto; pero como en épocas pasadas, los ángeles, cuando era necesario, aparecían *como hombres* bajo el velo de la carne, (Hebreos 10:20) así nosotros en la próxima era nos apareceremos a los hombres. Ahora y en las épocas pasadas los ángeles han sido los ministros, (Heb. 1:14) pero "a los ángeles no les ha sometido el mundo venidero, (Heb. 2:5) sino a Cristo", cabeza y cuerpo. (Compare Apocalipsis 2:27, Salmo 2:8 y 8:4.) Moisés, como un tipo de Cristo, ilustra esto. Las primeras tablas de la ley fueron rotas en pedazos, y ahora una segunda iba a ser dada. Cuando Moisés con dos tablas bajó de la montaña,

de la presencia del Señor, su rostro brilló, de modo que la gente no pudo mirarlo. Después se puso un velo: luego vinieron a él, conversó con ellos y les entregó la ley de Dios. Después, cuando hablaba con la gente, se ponía el velo, pero cuando iba a la presencia del Señor lo dejaba. (Éxodo 34:30.) Moisés era el ministro del tipo. Somos los ministros del nuevo pacto, el antitipo. Si el tipo "era glorioso, ¿cómo no va a ser más bien glorioso el ministerio del espíritu?" (II Cor. 3:9). Como él lo hizo, así lo haremos nosotros. Al ministrar y enseñar a la gente llevaremos un velo, "la carne", el cuerpo glorioso será cubierto, el velo de la carne será visto. Apareceremos *como hombres*, pero cuando vayamos a la presencia del Señor lo dejaremos de lado: "entra en el interior [más allá] del velo" Como en el tipo, Moisés apareció por primera vez en la gloria, y el pueblo tembló y temió, así que, durante este tiempo de angustia. que introduce la Nueva Ley, la Nueva Era, el Milenio, habrá manifestaciones externas del poder y la gloria del nuevo reino;" en el que "todos los rostros cobrarán palidez, y sus rodillas se golpearán unas a otras".

"Él gobernará el mundo con la verdad y la
gracia y hará que las naciones demuestren
Las glorias de su justicia y las
maravillas de su amor".

CAPÍTULO IV

LO QUE LE DIGO A UNO SE LO DIGO A TODOS, OBSERVEN.

Las posiciones tomadas creemos que son fuertes. Se encomiendan como fuertes a los cristianos pensantes por la gran cantidad de escrituras que los favorecen. Porque armonizan lo que para muchas mentes han sido declaraciones y enseñanzas contradictorias en la Biblia; muestran una armonía entre el carácter de Dios y sus obras; y despliegan sus atributos, misericordia, *justicia, amor, etc*., a la perfección. Creemos que el verdadero objeto de la segunda venida ha sido presentado.

La manera en que pensamos que está igualmente bien establecida, ya sea un evento de nuestra vida o no. Pero que la iglesia se quede sin luz en un tema tan importante, parecería extraño, ¿no? Sería contrario a los precedentes. Noé sabía del diluvio; Lot del fuego, etc. Puede que no supieran del DÍA Y LA HORA, pero ciertamente tenían algún conocimiento de la cercanía de los eventos antes de que llegaran. ¿Somos nosotros los que esperamos ser reunidos en el mar sin saber nada de la época? ¿No dijo Jesús que ese día no debía llegar a los que miraban, sin darse cuenta? [sin que ellos lo sepan]. Lo hizo; pero también dijo "no sabéis cuándo es el momento; lo que digo a uno lo digo a todos, ¡mirad!" Sí, pero ¿debemos suponer que se refería a vigilar, porque nunca lo sabrás o porque no lo sabes? Vigila *para que puedas saberlo*. Veamos el más fuerte de esta clase de textos: "De aquel día y hora nadie sabe, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo mi Padre": Velad, pues, por vosotros". Ahora fíjese: Esto no dice nada sobre ese día y hora que nadie sabrá jamás, pero nadie lo *sabe*. Jesús dijo que Él mismo no lo sabía *entonces*; ¿nunca lo sabrá hasta que venga? ¿No sabrá la hora antes de venir, al menos? (El escritor no cree que el *día* o la *hora* de nuestra traducción *sea* o

será conocido; pero cree que las escrituras enseñan que tendremos un *conocimiento general* de nuestro paradero antes de que ocurra ese evento, si estamos caminando en la luz que brilla de la palabra). Veamos la ilustración del Hno. B de

EL FUERTE ASEDIADO.

El fuerte está sitiado. El General que comanda el ataque envía un mensaje a todos los no combatientes que viven en él y en sus cercanías, de que como está a punto de socavar y volar el fuerte, deben removerlo o asumir las consecuencias. Pero requerirá algún tiempo para llevar a cabo el trabajo. Por lo tanto, les da ciertas señales por las que pueden saber, y dice: mostraré una señal azul cuando la excavación esté terminada; una roja cuando la pólvora esté bien dispuesta; y cuando las mechas estén puestas y todo listo, una señal verde; y podréis saber que a las cuatro de ese día se producirá la explosión. Pero de ese día y hora no conoce nadie, ni los ingenieros que harán el trabajo, ni yo mismo; sólo Dios conoce el futuro. Lo que digo a uno lo digo a todos, vigilad, porque no sabéis cuándo es la hora. ¿Por qué se burlarían esas personas? No por la explosión, sino por las señales. ¿Quiso el General que vigilaran porque nunca podrían saberlo, o para que lo supieran? Sin duda, lo último. Así que nuestro capitán nos dijo que observáramos. No que observáramos el cielo, sino nuestra carta. "Tenemos una palabra profética más segura a la que hacemos bien en prestar atención como a una luz que brilla en un lugar oscuro hasta el amanecer del día", dice Peter. Ahora, escucha a Pablo: vuelve y lee cuidadosamente, I Tesalonicenses 5:1-9; trata de distinguir entre la iglesia y el mundo; tú y tú contra ellos y ellos. "Vosotros sabéis que el día del Señor viene como ladrón en la noche [sobre todos? No, sobre el mundo y el siervo *sobrecargado*]-cuando digan paz y seguridad, entonces la destrucción repentina vendrá sobre *ellos*. La siguiente cláusula dice lo repentino que es. No es repentino como un relámpago, sino como... y no escaparán.

"Pero *vosotros,* hermanos, *no estáis en las tinieblas* para que *ese día os* sorprenda como un ladrón." Aunque en presencia de la

Hijo del hombre, el mundo no lo sabrá, pero se espera que la iglesia, hermanos, lo sepa; no por una señal externa sino por la luz que brilla en el camino. Nuestro Padre se compromete a proporcionar la luz tan rápido como sea necesario, pero debemos caminar en ella si no queremos estar en la oscuridad.

El día del Señor es frecuentemente referido como una trampa en la que los que no tienen luz no se dan cuenta. *Como un ladrón* viene sigilosamente. Pero algunos piensan que como ladrón significa de repente; nosotros no pensamos, pero si lo hace, entonces "vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas para que ese día venga *de repente* sobre vosotros". Cuando Jesús dijo: "Si no vigilas, no sabrás a qué hora vendré sobre ti". Parece que quería decir que si estás mirando lo sabrás. ¿No es así?

Pero no es mi objetivo en este panfleto llamar su atención sobre el TIEMPO del segundo advenimiento más de lo que lo he hecho antes, para responder a algunas de las principales objeciones a la investigación del mismo. (A los interesados en conocer las evidencias sobre la época, me remito al Dr. N. H. Barbour, editor del "Heraldo de la Mañana". Rochester, N.Y.) Simplemente añado que estoy profundamente impresionado y pienso que no sin una buena evidencia escritural, que el Maestro ha venido y ahora está inspeccionando a los invitados a la boda. (Mateo 22:11). Que la *cosecha* está progresando, los separados en cualquier momento, las vírgenes sabias entran en el matrimonio, y la puerta del *alto llamado* se cierra para siempre.

Incluso los signos externos vistos por el mundo parecen apuntar al hecho de que un gran cambio dispensacional puede estar cerca. Desde su punto de vista, el último siglo parece ser el "día de la preparación [de Dios]". Las mejoras e invenciones progresan como nunca antes. Ahora estamos empezando a darnos cuenta de que estos inventos, que en sí mismos son una bendición, son, en las actuales condiciones de la sociedad, una maldición. Cada máquina fabricada, después de un cierto límite, tiende a disminuir la demanda de la mano de obra de cada mecánico; la oferta y la demanda regulan los salarios que recibe. Hoy en día hay empleo para menos de tres cuartas partes de la mano de obra industrial de este también

como otras tierras, e incluso este número es de media jornada; ¿qué pasará dentro de unos años? El profeta, al describir el tiempo de los problemas implica que será por falta de empleo. "No habrá salario para el hombre ni para la bestia, la mano de cada hombre contra su prójimo", etc.

Sin embargo, todas estas cosas que tienden a disminuir la necesidad de trabajo manual, y muchas más, aún no desarrolladas o desconocidas, ministrarán en la era milenaria a las comodidades y necesidades del mundo. De hecho, humanamente hablando, la Era del Milenio sería imposible sin ellas. Cuando el reino sea del Señor, el derecho y la justicia llevarán las riendas, la opresión y las huelgas darán lugar a la equidad. Estos inventos se utilizarán en beneficio no sólo de una clase sino del conjunto, servirán no sólo para la acumulación de dólares, sino para el enriquecimiento intelectual de todas las clases, y "todos conocerán al Señor desde el más pequeño hasta el más grande".

Amados, si ahora nos llena el corazón hasta rebosar el pensar en las muchas, grandes y preciosas promesas hechas a la novia, ¿cuál será la realización de ellas? Todas ellas se centran y se cumplen cuando seamos como Él, y lo veamos como Él es. Estas son "buenas nuevas de gran alegría que *serán* para *todos los pueblos*". (Lucas 2:11).

Lector, ¿eres el siervo de Cristo? Si es así, ¿eres un siervo fiel y vigilante? ¿Estás construyendo sobre Cristo, la roca? Si es así, ¿con qué? ¿Oro, plata, piedras preciosas, o madera y rastrojo? ¿Eres virgen, sabio o tonto? Fuiste llamada y aceptada para correr una carrera; corre para que puedas obtener. El Maestro dice "al que venza" el premio será. Seguramente, ese premio no podría ser mayor; es el más grande que incluso Dios puede ofrecer; hacernos sus hijos y darnos una herencia conjunta con Cristo. Como Pablo, consideremos todas las cosas como pérdida y escoria, mientras nos acercamos a la meta para el premio de nuestra alta vocación.

¿Qué puedes hacer? Creer en su palabra, caminar en la luz que brilla en ella, vivir a la altura de lo que tienes y buscar más. Te santificará; te apartará; te separará del mundo; tus pensamientos, tus talentos, tu influencia y tu bolsa. Esta es la regla del Señor para nuestra santificación:

"Santifícalos a través de Tu verdad: Tu palabra es verdad". Si os dais cuenta de lo selecto que es este "pequeño rebaño" y de lo deseable que es conseguirlo, vuestro pensamiento será probablemente, demasiado alto para mí; soy indigno; nunca he hecho nada para merecer tan altos honores. Hermano, hermana, no habrá ninguna de esa compañía de novias allí porque lo merezcan, ni por sus obras. Sus ropas no son su justicia; no podrían aparecer en ellas. El traje nupcial es la justicia de Cristo, imputada a nosotros por la fe. Debemos creer en Dios si queremos ser aceptados. "Sin fe es imposible complacer a Dios". Debemos venir a Él como niños pequeños, ansiosos de conocer y hacer su voluntad si queremos entrar en el reino.

La superación que es recompensada con un asiento con Él en su trono, no es de *obras*, sino de *fe*. "Esta es la victoria que vence al mundo, incluso tu fe." No hablaría con desprecio de las obras, excepto como *base de nuestra aceptación*. Una fuente o un arroyo vivo debe tener una salida; la fe viva siempre producirá obras. No servimos a Dios para merecer la vida eterna, sino que aceptándola de Él como un regalo gratuito, y dándonos cuenta de su amorosa bondad, deseamos expresar nuestro agradecimiento y encontrar una salida, no sólo al decir sus alabanzas sino también al *hacer* aquellas cosas que le agradan.

"He aquí que vengo como un ladrón: ¡Cuidado!"

"¡No estáis en la oscuridad, para que ese día os alcance como un ladrón!"

"Tened cuidado de que *vuestros* corazones estén *sobrecargados* con los cuidados de esta vida y que ese día os llegue *desprevenido*."

"Si *no vigilas, no sabrás* a qué hora vendré."

Quienes deseen obtener este folleto, para su distribución o venta, deben dirigir su pedido a "The Herald of the Morning", Rochester, N.Y. Para las condiciones, véase la portada.

-•